
EL CASTIGO DEL PENSÉQUE

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2000. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, BAE 5, 1858*).

Personas que hablan en ella:

- Don RODRIGO Girón
- Diana, CONDESA
- CASIMIRO, conde
- CHINCHILLA, lacayo
- LIBERIO, viejo
- CLAVELA, dama
- LUCRECIA, criada
- ROBERTO
- PINABEL, caballero
- FLORO, caballero
- LEONELO, caballero
- ACOMPAÑAMIENTO
- SOLDADOS

ACTO PRIMERO

Salen don RODRIGO y CHINCHILLA

CHINCHILLA: ¡Gracias a Dios, señor mío, [redondillas]
que ha permitido que pises
tierra en flamencos países.

RODRIGO: Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA: Más que mula de alquiler, 5
si furiosa se desboca;
pero, en fin, anda con toca;
lo que tiene de mujer
la deshonra.

RODRIGO: Por la vela,

	la llamas mujer tocada.	10
CHINCHILLA:	Y porque cuando le agrada, le sirve el viento de espuela. Da al diablo tal caminar; que si una vez tira coces, no servirá el darle voces, ni te podrás apear	15
	mientras le dura el enojo sino que a la primer suerte, con ser tan seca la muerte, has de morir en remojo.	20
	No hayas miedo, aunque lo mandes, que me mezca la Fortuna segunda vez en su cuna.	
RODRIGO:	Ya estamos cerca de Flandes. Términos parte con él y con la antigua Alemaña esta apacible montaña.	25
CHINCHILLA:	Flandes todo es un verjel.	
RODRIGO:	Cómo lo sabes?	
CHINCHILLA:	Así se nos vende en nuestra tierra en lienzos. Allí una sierra; un ameno valle aquí, y en él dos gamos corriendo, que tambien corren en Flandes gamos pequeños y grandes; vanle tres galgos siguiendo, y al trasponer de una cuesta, le atajan dos caballeros mostrando en él sus aceros. Luego, con música y fiesta, dos damas de cardenillo, oyendo el amor sutil de un galán de peregil con un colete amarillo que, asentado en una puente, a falta de silla o poyo, por donde corre un arroyo del orinal de una fuente, en servir las se desvela. Luego en un jardín están tres damas con un galán, que tocando una vihuela las entretiene despacio, porque el sol no las ofenda, mientras sacan la merienda de un almagrado palacio con su puente levadiza, seis torres y cien ventanas. Acullá lanzan pавanas, que un flamenco soleniza...	30 35 40 45 50 55 60
	Por cualquier parte que andes, todo es fuentes y frescura. Esto es Flandes en pintura, y por esto, no hay más Flandes.	
RODRIGO:	No sabes tú lo que va	65

de lo vivo a lo pintado.
CHINCHILLA: A Flandes hemos llegado;
no nos llores duelos ya.

RODRIGO: Si en él no nos va más bien
que en Madrid, ¡buena venida 70
hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA: Calla, y esperanza ten,
que si eres hijo menor,
y como tal, maltratado
de un mayorazgo felpado, 75
rico por ser el mayor,
le heriste, con la licencia
que da un hablar descortés,
de hermanos segundos es
Flandes valerosa herencia. 80
¿No traes cartas de favor
para el archiduque?

RODRIGO: Sí;
mas basta ser para mí...

CHINCHILLA: ¿Pues de qué tienes temor?

RODRIGO: No está el archiduque en Flandes. 85

CHINCHILLA: ¡Muy buen despacho, por Dios,
para no tener los dos
un cuatrín!

RODRIGO: Desdichas grandes
me persiguen estos días.
No hay remedio. ¿Qué he de hacer? 90

CHINCHILLA: Si pudiéramos comer
desdichas tuyas y mías,
no echáramos el dinero
menos; porque con mandar
a la huéspeda guisar 95
cuatro desdichas, primero
que aquellas se digirieran,
si hay para ellas digestión,
porque hubiera provisión,
otras tantas acudieran, 100
y comiéramos los dos
desde hoy más nuestras desdichas.

RODRIGO: ¿Tantas tengo?

CHINCHILLA: A ser salchichas,
a vernos viniera Dios.

RODRIGO: No he de ser en todas partes
desdichado. 105

CHINCHILLA: Ni hay lugar
donde no sepa llegar
con sus agüeros un martes.
Si caminaran a pie
las desgracias, imagino 110
que por huir las de un camino,
no nos siguieran.

RODRIGO: No sé,
aunque a Monblán he llegado,
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA: Si no tienes que gastar, 115
vamos al mesón del prado.

RODRIGO: ¿Es tiempo de burlas éste?

CHINCHILLA: ¿Pues de qué quieres que sea?
 RODRIGO: Cuando algún noble me vea,
 podrá ser que dé o que preste. 120

CHINCHILLA: ¿Preste aquí? ¡Vocablo extraño!
 Los negros lo entenderán
 que sirven al Preste-Juan.
 Un preste hace tanto daño
 como tiña o pestilencia. 125
 De "peste" a "preste" verás
 que hay una letra no más.
 En tan poca diferencia,
 nadie se querrá apear
 por prestar.

Sale ROBERTO, hablando para sí en el fondo del teatro

ROBERTO: Tarde he venido. 130
 El tiempo me ha detenido.
 Él me puede disculpar.
 Pero--¡cielos!--¿no es Otón
 éste que a los ojos tengo?
 A famoso tiempo vengo. 135
 Llego a hablarle, que es razón.
 Pero no; a su padre quiero
 pedirle de su venida
 las albricias.

Vase ROBERTO

CHINCHILLA: Por mi vida,
 que para estar sin dinero,
 es nuestra flema muy buena. 140
 Busquemos una hostería,
 pues si en ella el patron fía
 sobre prendas cama y cena,
 hombre eres de muchas prendas, 145
 pues que tu nombre y blasón
 es don Rodrigo Girón.
 Sobre ellas, pues no hay qué vendas,
 cenarás.

RODRIGO: Ya que he venido
 a Flandes desde mi tierra, 150
 serviré al rey en la guerra;
 que el noble que es bien nacido,
 sólo por sus hechos medra,
 y con fama celebrada
 saca fruto de la espada 155
 como Moisés de la piedra.

**Salen LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, y ROBERTO,
 hablando LIBERIO con ROBERTO al salir**

LIBERIO: ¿Otón?
 ROBERTO: Otón digo que es.

LIBERIO: Si él fuera, ya hubiera entrado.
¡Mas él es! ¡Ay hijo amado!

Llegándose a don RODRIGO

Dame los brazos. Ea, pues, 160
deja a la naturaleza
hacer su oficio de amor.
RODRIGO: ¡Habláis conmigo, señor?
LIBERIO: Pues ¿con quién? ¡Buena simpleza!
¿Qué dudas? Dame los brazos. 165
RODRIGO: Darélos por cortesía.

Abrázale

LIBERIO: ¡Hijo mío! ¡Prenda mía!
Vuelve y dame más abrazos.
Clavela, abraza a tu hermano.
CHINCHILLA: (Hecho me quedo un baulón.) **Aparte** 170
CLAVELA: Llegad y abrazadme, Otón.
RODRIGO: Ya soy quien en eso gano.
Pero...

Habla CHINCHILLA aparte a su amo

CHINCHILLA: Llega, majadero,
y deja peros ahora.
RODRIGO: Alto, abrazadme, señora. 175

Abrázala

CHINCHILLA: (Ése sí que es lindo pero.) **Aparte**

A LUCRECIA

LIBERIO: Prevéngase su aposento
y cena.

Vase LUCRECIA

CHINCHILLA: Si hay qué comer,
vamos. (Dios nos vino a ver.) **Aparte**
LIBERIO: Loco me tiene el contento. 180
RODRIGO: ¿Qué es esto, señora mía?
Señor, ¿qué es lo que decís?

Aparte a su amo

CHINCHILLA: Calla.
CLAVELA: ¿Que aún os encubris?
RODRIGO: (¿Hay mas extraña porfía?) **Aparte**
Yo llego en esta ocasion 185
desde Castilla...
LIBERIO: No quiero
saberla. Entremos primero;
que en buena conversación,
después de alzada la mesa

RODRIGO: nos diréis ese suceso. 190
Señores...

Aparte a su amo

CHINCHILLA: ¿Estás sin seso?
¿De esta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
qué comer y qué cenar,
cuando acabas de llegar 195
sin blanca; llámase padre

tuyo un viejo, que en cajones
para que vivas triunfando,
le deben de estar maullando
gatos llenos de doblones, 200
y ¿escúsaste, mentecato?
Di que eres Otón, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.

LIBERIO: Si el temor de la desgracia 205
que de aquí te hizo huír,
hijo, te obliga a fingir,
no temas.

RODRIGO: (¿No es linda gracia **Aparte**
aquésta?)

LIBERIO: Porque Roberto 210
está delante de ti,
¿te disimulas así?

CHINCHILLA: Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO: Ya no tienes que temer. 215
Cortó el cielo en años breves
la vida al duque de Cleves.
Viuda queda su mujer,
moza, rica, y por su dote
condesa de Oberisel.

**CHINCHILLA habla aparte a un lado con don
RODRIGO**

CHINCHILLA: Señor, acota con él,
o no cenarás gigote. 220

RODRIGO: ¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA: Consentir,
comer, conversar, contar,
y a veces disimular,
porque te importa vivir.

Llegó una noche a una venta 225
un licenciado sin cuarto
ni blanca. Estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de darle por ningún precio

un bocado de cenar, 230
ni cama en que se acostar,
porque era el parto muy recio,
y traía alborotada

la venta. Llegóse y dijo 235
el estudiante, "De un hijo

la ventera está preñada.
 Si quieren que luego pára,
 tráiganme tinta y papel,
 y un ensalmo pondré en él
 de virtud notable y rara." 240
 Escribió solos dos versos.
 Cosiólo en un tafetán.
 Sacáronle vino y pan
 y otros manjares diversos. 245
 Diéronle paja y cebada
 a la bestia. Parió luego
 la ventera, mas no a ruego
 de la oración celebrada.
 Partióse, sin guardar cosa,
 el estudiante, estimado 250
 de todos y regalado.
 La huéspededa, codiciosa
 de ver lo que contenía
 la tal nómina o papel
 tan dichoso que con él, 255
 cualquier preñada paría,
 abriólo, y vio en él escrito
 "Cene mi mula, y cene yo,
 siquiera pára, siquiera no."
 Y riyeron infinito. 260
 Si padre y madre has hallado,
 cene mi amo y cene yo,
 siquiera sea, siquiera no,
 tu padre, agüelo o cuñado.
 LIBERIO: Ea, hijo, ¿que dudáis? 265
 CLAVELA: Hermano, ¿qué os detenéis?
 RODRIGO: Con la salva que me hacéis,
 pues todos me aseguráis,
 no es bien que mi fingimiento
 dure más. Vuestro hijo soy. 270

Sale LUCRECIA

LIBERIO: Otras mil veces te doy
 los brazos.

A LUCRECIA

¿El aposento
 está prevenido?

LUCRECIA: Está,
 y la cena que se enfría.

RODRIGO: Vamos pues, hermana mía. 275
 CHINCHILLA: (Hermana carnal será.) **Aparte**

LIBERIO: Lucrecia, ten tú cuidado
 con éste... ¿Cómo os llamáis?
 CHINCHILLA: Chinchilla, porque os sirváis
 de mí.

RODRIGO: Es muy leal criado. 280
 LIBERIO: No llevaste, di, ninguno
 de esta ciudad?
 RODRIGO: Señor, no.

CHINCHILLA: En Madrid me recibió
un viernes, día de ayuno,
que ha que dura un año entero. 285
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
que el ayuno del dinero.
LIBERIO: Entrad, hijo, y descansad.

Aparte a su amo

CHINCHILLA: ¡Ah, don Rodrigo! Chitón. 290
LIBERIO: Hija, a vuestro hermano Otón
le dad la mano, y entrad.

**Vanse don RODRIGO, CLAVELA, LIBERIO y ROBERTO; y al
entrarse LUCRECIA la detiene CHINCHILLA**

CHINCHILLA: Ce, si sabe el a, b, c,
que ésta es la tercera letra;
aunque la mujer penetra 295
otra mejor, que es la d.
Dígame, doña rolliza,
su nombre.

LUCRECIA: Lucrecia.

CHINCHILLA: Basta.

¿Es Lucrecia por ser casta?
LUCRECIA: No, sino por ser castiza. 300

CHINCHILLA: Dígame, ¿por qué ocasión
nuestro dueño se ausentó,
y cuándo huyendo salió
de aquesta insigne región?

Que yo no supe hasta aquí 305
que era de Flandes, ni el nombre
de Otón. Por un gentilhombre
de Nápoles le serví,
y se llamaba Lisardo.

Sáqueme de aquesta duda, 310
recetaréle una muda
para ese rostro gallardo.

LUCRECIA: ¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA: Quiero
saber de esto la maraña;
que como vengo de España, 315
por saber cosas me muero.

LUCRECIA: Pues sepa, y estéme atento,
que Liberio, mi señor,
es un hombre de valor,
de hacienda y merecimiento. 320

Tiene una hija doncella,
que es Clavela. Ya la vio.

CHINCHILLA: No es mocosa.

LUCRECIA: No acertó.

Tiene una falta.

CHINCHILLA: ¿Es doncella?

LUCRECIA: Sí.

CHINCHILLA: Pues que tú lo autorizas, 325
falta es, y más si hay engaño,

porque hay mujeres hogaño
 como puentes levadizas.

LUCRECIA: Tiene un hijo, que es Otón,
 pues que ya sabes su nombre. 330

CHINCHILLA: Y no tiene falta el hombre
 en talle ni discreción.

LUCRECIA: Este tal habrá tres años
 que en una casa de juego
 mató un hombre, y huyó luego. 335

CHINCHILLA: ¡Peligros del mundo extraños!
 Pero ¿por qué le mató?
 Aunque en el juego se ofrecen
 mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA: No fue por el juego.

CHINCHILLA: ¿No? 340

LUCRECIA: Prosigue, pues, con tu cuento.
 Entró en los trucos un día
 al tiempo que se decía
 un ligero pensamiento
 de su hermana y un privado 345
 de Carlos, duque de Cleves,
 parando palabras leves
 en obras...

CHINCHILLA: Está obligado
 a no hablar el que pretende
 tomar venganza, y la toma. 350
 La honra es ley de Mahoma,
 que con armas se defiende.

LUCRECIA: Hirió al privado de muerte,
 y temiendo la venganza
 del duque y de su privanza, 355
 escogió por mejor suerte
 el ausentarse de aquí.

CHINCHILLA: Hizo bien.

LUCRECIA: Murió el de Cleves,
 mudándose en tiempos breves
 las cosas...

CHINCHILLA: Siempre es así. 360

LUCRECIA: Quedó viuda la condesa,
 y por no estar bien casada,
 el secundarlo la enfada
 y solo el luto profesa,
 aunque príncipes y grandes 365
 no dejan de pretendella,
 viéndola muchacha y bella,
 y que en lo mejor de Flandes
 es dote suyo el condado
 de Oberisel, sin que quede 370
 hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA: Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA: Después que el duque murió,
 no hay quien la venganza pida
 a Otón.

CHINCHILLA: ¡Dichoso homicida! 375

LUCRECIA: Que aunque en Monblán quedó
 un hermano suyo, y tal,
 que de él la condesa fía

su hacienda y casa, y podría,
 por ser hombre principal, 380
 serle de harto daño a Otón,
 Amor que a imposibles vuela,
 le enamoró de Clavela;
 y es de modo su afición,
 y lo que a Otón ha deseado, 385
 que ha de dar envidias grandes,
 cuando sepa que está en Flandes.
 CHINCHILLA: A buen tiempo hemos llegado.
 Y ¿llámase el tal amante
 de Clavela...?

LUCRECIA: Pinabel. 390
 CHINCHILLA: ¿Buen talle?
 LUCRECIA: No hay falta en él.
 CHINCHILLA: Antes que pase adelante,
 ¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA: ¿Qué sé yo?
 CHINCHILLA: ¡Ay fregatriz! Ese gesto
 me ha enamorado.

LUCRECIA: ¿Tan presto? 395
 CHINCHILLA: Mucho ha que me enamoró
 el romance de Lucrecia;
 y si viviera Tarquino...

LUCRECIA: ¿Qué?
 CHINCHILLA: Viviera; mas convino
 que muriese. Acaba, necia;
 que tú y yo tenemos de ser 400
 en excomunicación,
 como el papel y el borrón,
 que no se deja raer.
 ¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA: Tantica. 405
 CHINCHILLA: ¡Qué buenos carrillos! Hinche.
 LUCRECIA: ¡Ay qué Chinchilla y qué chinche!
 CHINCHILLA: Chinche que pica.
 LUCRECIA: Y me pica.

Vase LUCRECIA. Sale RODRIGO

RODRIGO: Si la historia de Amadís
 verdad pudiera haber sido, 410
 si me hubiera convertido,
 Chinchilla, en don Belianís,
 pudiera ser que entendiera
 que, andando yo enamorado,
 llegué a un castillo encantado, 415
 mudándome una hechicera
 talle y cara; mas no es vana
 esta historia, si lo fue
 esotra, pues que ya hallé
 aquí padre y una hermana. 420

CHINCHILLA: Un conde Partinuplés
 eres.

RODRIGO: Entra y lo verás.
 CHINCHILLA: Alegre y ufano estás.
 RODRIGO: No quisiera que después

pagáramos por entero. 425
 CHINCHILLA: ¿Cómo?
 RODRIGO: Si me han recibido
 aquí por Otón fingido
 y viniese el verdadero,
 ¿qué he de hacer?
 CHINCHILLA: Ya se habrá muerto.
 RODRIGO: Además de que no sé 430
 la causa por que se fue.
 CHINCHILLA: ¡Donoso temor, por cierto!
 De todo estoy informado;
 Lucrecia lo desbuchó.
 Ya sé por qué y cuándo huyó 435
 tu original o traslado.
 Vámonos a pasear;
 que si has cenado, bien puedes;
 no nos oigan las paredes,
 que aun ellas saben soplar. 440
 RODRIGO: ¡Ay qué Clavela, oh Chinchilla!
 ¡Qué amor, qué conversación!
 ¡Qué cara, qué discreción!
 CHINCHILLA: ¿Ha[te] dado ya papilla? [ed. B. de los Ríos]
 ¿Hay babera?
 RODRIGO: No me pesa 445
 del parentesco que he hallado
 aquí.
 CHINCHILLA: Habrántele preguntado
 muchas cosas sobre mesa.
 RODRIGO: Muchas.
 CHINCHILLA: Y tú respondido
Ad Galatas?
 RODRIGO: Por no dar 450
 con todo en tierra, y quedar
 descubierta y conocido,
 les dije que me dolía
 la cabeza, y que después
 respondería.
 CHINCHILLA: Ésa es 455
 discreta bellaquería;
 mas ¿cómo te has escapado
 de los dos?
 RODRIGO: Envió por ella,
 por lo que gusta de vella,
 la condesa de este estado. 460
 CHINCHILLA: Es una viuda gentil,
 según me han dicho, señor.
 ¡Ojalá te hiciera amor...!
 RODRIGO: ¿Qué?
 CHINCHILLA: Aforro de su monjil.
 Ven, y daréte razón 465
 de lo que quieres saber.
 RODRIGO: En fin, ¿que Otón he de ser?
 CHINCHILLA: O ayunar, o ser Otón.

*Vanse los dos. Sale la CONDESA, con unas cartas,
 CASIMIRO, PINABEL, y FLORO. La CONDESA habla a*

Yo he quedado escarmentada,
y con deseo infinito
de no vivir mal casada;
y así el conde que encareces,
busque a su contento esposa, 525
haciendo sus ojos jueces;
porque el casarse no es cosa
que se ha de probar dos veces.
Aquesto escribo a mi hermano,
y aquesto propio le di. 530
CASIMIRO: Mira, señora, que es llano
que si le niegas el sí
de tu idolatrada mano,
ha de arriesgar, aunque ofenda
el Amor que es su homicida, 535
su estado, porque se entienda
que quien arriesga la vida
por ti, arriesgará la hacienda.
Mira que te ha de cercar
en Monblán.

CONDESA: No me amenaces; 540
que quien no puede obligar
a la voluntad con paces,
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO: Por rogártelo tu hermano...
CONDESA: Que no hay ruegos para mí. 545
Pártete; acaba.

**Desvíase CASIMIRO y habla aparte con
FLORO**

CASIMIRO: ¡Qué en vano,
colgada el alma de un sí,
di entrada al Amor tirano!
¡Ay cielo!

FLORO: ¿Qué hemos de hacer?
CASIMIRO: ¿Qué? ¡Morir, desesperar, 550
rabiarse, sentir, padecer!

FLORO: Mucho puede el porfiar;
pero date a conocer;
que si a ver si su belleza
igualaba con su fama 555
veniste, si Amor empieza
a dar materia a tu llama
y principio a su flaqueza,
el saber que tú has venido,
quizá le dará cuidado; 560
que si ausencia causa olvido
en el amante obligado,
¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO: No, Floro; que Amor desnudo
con las armas suele hacer 565
lo que sin ellas no pudo.
A Monblán he de volver
cuando en el silencio mudo
esté el descuido acostado.

Mil tudescos, como sabes, 570
 en escuadrón concertado
 traigo, que serán las llaves
 de su alcázar torneado.
 Seré esta noche con ellos
 de aquesta Troya Sinón, 575
 y de sus despojos bellos
 otro Paris.

FLORO: La Ocasión
 te dé, señor, sus cabellos.

Vanse CASIMIRO y FLORO

CONDESA: Nadie espere, Pinabel,
 tener de mi esposo nombre, 580
 pues murió el duque con él;
 que en la libertad de un hombre
 libre, soberbio, crüel,
 no estriba bien la flaqueza
 de una mujer, a quien ves 585
 con mocedad y riqueza
 porque es locura el ser pies
 la que puede ser cabeza.
 Cansada de estar casada
 estoy. ¡Gracias a los cielos,
 que no lloro despreciada, 590
 ya desdenes, ya desvelos
 de una afición mal pagada!

Si en el conyugal amor
 hubiera penas iguales 595
 para el esposo agresor,
 y sus obras desleales
 tocaran en el honor,
 como las de una mujer,
 perseverara en los dos 600
 el recíproco querer;
 pero que en la ley de Dios
 iguales vengan a ser
 los delitos del marido
 y la esposa; y que en el suelo 605
 haya el vulgo establecido
 venganza en leyes del duelo
 para el esposo ofendido,
 y no para la mujer;
 ésa es terrible crueldad, 610
 suficiente a deshacer
 a amor, que sin igualdad,
 no sabe permanecer.

PINABEL: Dios conserve a vuexcelencia
 en esta opinión honrada, 615
 que es digna de su prudencia.

CONDESA: El ser dos veces casada
 juzga el mundo a incontinencia.
 Yo viviré con cuidado
 de no adquirir este nombre. 620

PINABEL: Si no hay gobierno alabado

en una casa sin hombre,
¿qué hará donde hay un estado?
CONDESA: Hombre tiene, Pinabel,
aquesta ciudad en vos, 625
para regirse por él;
y gobernando los dos,
seguro está Oberisel.
PINABEL: A vuestra excelencia beso
los pies por tanto favor. 630
CONDESA: De vuestra prudencia y seso
conozco el mucho valor,
y sé que en cualquier suceso
no hará falta el duque muerto
de quien fuisteis tan querido. 635
PINABEL: Si a servir, señora, acierto
a vuestro excelencia, habré sido
muy dichoso.
CONDESA: A questo es cierto.
PINABEL: Y para poderlo hacer
mejor, pues que vuestro excelencia 640
casada no quiere ser,
la vengo a pedir licencia...
CONDESA: ¿Es para elegir mujer?
PINABEL: Es para que intercesora
vuestro excelencia sea con ella. 645
CONDESA: ¿Es muy hermosa?
PINABEL: Señora,
en vuestra presencia bella
no puede serlo el aurora;
mas de vos abajo, vuela
su fama por todo Flandes. 650
CONDESA: ¿Quién es?
PINABEL: Clavela.
CONDESA: ¿Clavela?
Méritos tiene muy grandes;
pero en eso ¿qué recela
vuestro amor? ¿No fue homicida
su hermano del vuestro?
PINABEL: Fue 655
el que le quitó la vida,
y con su hacienda heredé
su amor. Quiero que le pida
a su padre. Vuestro excelencia,
le mande me dé la mano; 660
y usando de su clemencia,
alce el destierro a su hermano,
sin hacerle resistencia.
CONDESA: Enviadlos a llamar.
PINABEL: Ya, señora, eso está hecho 665
y poco pueden tardar
los dos.
CONDESA: En vuestro provecho
sois vigilante.
PINABEL: En amar
¿quién no lo es?
CONDESA: La elección
que habéis hecho me contenta, 670

que en belleza y discreción
Clavela la fama aumenta
de la flamenca nación.

PINABEL: Ella misma entra, señora,
a estimar y agradecer 675
tal merced.

CONDESA: Intercesora
con ella os tengo de ser,
pues que tanto os enamora.

Salen LIBERIO, CLAVELA, y LUCRECIA

LIBERIO: En que tenga vuexcelencia
memoria de nuestra casa 680
y nos traiga a su presencia,
todos los límites pasa
nuestra dicha.

CONDESA: La experiencia,
Liberio, que resplandece
en vos, que tenga memoria 685
de vuestras canas merece,
y de Clavela, que es gloria,
que como sol resplandece.

CLAVELA: Por no quedar corta, callo,
estimando la ventura, 690
que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA: No es bien que tanta hermosura,
y tan prudente vasallo,
deje[n] de participar 695
de mi privanza y favor;
y que toda esta ciudad
estime vuestro valor
y alabe vuestra beldad,
y yo, que soy su señora,
no la goce.

CLAVELA: Mi vergüenza 700
responderá por mí ahora.

PINABEL: Su rostro hermoso comienza
a imitar la blanca aurora.

CONDESA: Ya sé que el dar muerte Otón
a Enrico, de Pinabel 705
hermano, fue la ocasión
que perdiésedes por él
el favor y estimación
que el duque, que tiene Dios,
hizo en negocios de peso, 710
Liberio noble, de vos;
pero aquel triste suceso
podéis convertir los dos
en un pacífico estado,
como queráis. Pinabel, 715
en vez de estar agraviado
y pedir venganza de él,
que alcance me ha suplicado
le dé Clavela la mano.
Ya sabéis que por la suya 720

regirse mi estado es llano;
y para que restituya
la paz a su muerto hermano,
Liberio, el modo mejor
y más común, es juntar 725
prendas de sangre y amor,
de quien puede resultar
tanta nobleza y valor.

Pues yo intercedo, no creo
que habrá aquí dificultad. 730
LIBERIO: Cuando en tan dichoso empleo
faltara la calidad
y la nobleza que veo
en Pinabel, gran señora,
y no interesara yo 735
su amistad y paz que ahora
a tan buen tiempo llegó;
basta ser intercesora
vuexcelencia para hacer
de nosotros a su gusto. 740
No tengo qué responder.
Sólo, si os parece justo,
será con el parecer
de Otón, mi hijo, que está
en Monblán.

PINABEL: ¡Válgame el cielo! 745
CONDESA: Si es discreto, él lo tendrá
por bien.

LIBERIO: Comunicarélo,
y él vendrá, señora, acá
a besar a vuexcelencia
los pies.

CONDESA: Clavela, ¿no habláis? 750
CLAVELA: Si está dada la sentencia
en el pleito que tratáis,
gran señora, en la presencia
de mi padre, ¿qué he de hablar?
Serviros sólo apetezco. 755

CONDESA: Venid, que os quiero enseñar
mi alcázar.

Vanse todos, menos PINABEL

PINABEL: Si es que merezco,
Amor, el cielo gozar
de tan bella perfección,
términos acorta y plazos; 760
que es muerte la dilación
de sus amorosos lazos.
Voy a ver y hablar a Otón.

***Vase. Salen don RODRIGO y
CHINCHILLA***

RODRIGO: ¿Hay sucesos semejantes?
[redondillas]

CHINCHILLA: Cuando los llegue a saber 765
Madrid, los ha de poner
en sus novelas Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
de su manchego Quijote
no estarán mal, como al trote 770
los lleven por ese mundo
las ancas de Rocinante,
o el burro de Sancho Panza.

RODRIGO: Basta, que la semejanza 775
de este Otón, tan importante
para mi necesidad
y aumento de los cuidados,
hoy libres y enamorados,
tiene toda la ciudad
engañada y persuadida 780
que soy Otón.

CHINCHILLA: Lindo cuento
es llegar de ciento en ciento
a darte la bienvenida,
y decir uno espantado,
"¿Cómo no me conocéis, 785
si ha tantos años que habéis
mi lado y mi casa honrado?"
Y otro decir, "No entendiera
que con tanta brevedad
las leyes de la amistad, 790
Otón, el tiempo rompiera."
Y tú, mascando entre dientes
ambiguas satisfacciones,
como quien reza oraciones,
dar los brazos a parientes 795
que en toda tu vida viste.

RODRIGO: Con todos cumplo callando,
lo que dicen otorgando.
Tú en aquesto me metiste.
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA: El callar sabe 800
vencer. No ha faltado loco
que, viéndote hablar tan poco,
dijo, "¿Qué necio y qué grave
que viene el señor Otón!"
Yo respondí, aunque lacayo 805
"Como Otón no es papagayo,
no habla aquí de ostentación,
ni hay pena para los mudos."
Mas nada hubo como ver
el llegarte el mercader 810
a pedir los cien escudos
y tú, muy disimulado,
decir, "No penséis, señor,
que como el mal pagador,
de la deuda me he olvidado. 815
Venid a casa mañana;
que mi padre os los dará."

RODRIGO: En esto estoy puesto ya.
La hermosura de esta hermana
en Monblán me ha detenido; 820
que si no, yo deshiciera
con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA: ¿Háte Cupido escupido?

RODRIGO: Desmandados pensamientos
han dado en ser estudiantes, 825
y como son principiantes,
andan en los rudimentos.
Pero en escuelas de Amor,
con poca dificultad 830
alcanza en su facultad
borla y grado de doctor
quien, para que no se excuse,
el alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA: Ya parece que declinas
con Clavela a *musa, musae;* 835
pero no querrás pasar
con el estudio adelante,
por más que seas estudiante.
Si llegas a conjugar
con ella...

RODRIGO: No sé, por Dios, 840
lo que te responda en eso;
que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA: ¡Noramala para vos!

Sale PINABEL

PINABEL: Los brazos que a la venganza 845
pudieran dar otro tiempo
debida satisfacción
y muerte al atrevimiento,
por el amor enlazados
que a prendas del alma tengo, 850
y de quien vos sangre sois,
para abrazaros ofrezco.
Seáis, Otón, bien venido.

RODRIGO: ¿Qué es esto, señor? Teneos.

**Hablan aparte don RODRIGO y
CHINCHILLA**

CHINCHILLA: Chinchilla, huyamos de aquí;
que cada instante me veo 855
en un mar de confusiones.

CHINCHILLA: Con la industria y el silencio
podrás salir bien de todo.
Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL: Si pesadumbres pasadas, 860
que en paces trocar deseo,
os obligan a no hablarme,
rompe al enojo el velo;

que en mí no bastan agravios
de un hermano, por vos muerto, 865
a que, olvidadas pasiones,
no os salga, Otón, al encuentro.
Los cielos quieren que sea
amigo y pariente vuestro;
no neguéis a Pinabel 870
lengua y brazos.

Aparte a su amo

CHINCHILLA: Ya di en ello.
Éste es, señor, el hermano
de aquel muerto caballero,
causa de ausentarse Otón,
y de todo este embeleco. 875
Háblale y dale los brazos;
pues ya te he contado el cuento
de la historia.

RODRIGO: Pinabel,
si he dudado en responderos,
la novedad lo ha causado 880
que en vuestras palabras veo,
[y] aguardo de vuestras obras. [ed. Valbuena B.]
¡Gracias a Dios y a los tiempos,
que mudan las voluntades!

Abrázale

PINABEL: La priesa de mis deseos 885
atropella las palabras.
Sabed que el Amor, tercero,
entre enojos criminales,
eternas paces ha puesto
en pasiones ya olvidadas 890
y hablando claro, yo quiero
a vuestra hermana Clavela
tanto como al movimiento
circular el primer móvil,
y como la piedra al centro. 895
La condesa mi señora,
a mi intercesión y ruegos,
se la pidió a vuestro padre,
y respondió el cortés viejo
a medida de mi gusto, 900
como de su entendimiento
[y] prudencia se esperaba,
a vos, Otón, remitiendo
la ejecución de mi dicha;
pues siendo noble, no creo 905
dejaréis de efetüarla,
y estimar mi sangre y deudo.
Vamos, amigo, a palacio,
donde Clavela y Liberio
con la condesa os aguardan. 910

**Habla aparte don RODRIGO con
CHINCHILLA**

RODRIGO: ¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?
CHINCHILLA: Atambores en cuaresma.
RODRIGO: (Por la puerta de los celos
 entré en vuestra casa, Amor.
 No saldré de ella tan presto.) 915
 La dicha que se nos sigue
 a nosotros en teneros
 por pariente y por amigo
 es notorio y manifiesto.
 Cuanto a esta parte, no hay duda 920
 sino que seré el primero
 que por honrar nuestra sangre,
 trate vuestro casamiento.
 Sólo hay un inconveniente,
 que la industria hará ligero, 925
 suspendiendo algunos días
 las bodas.

PINABEL: Siglos eternos
 serán los breves instantes.
 Pero ¿qué estorbo hay?

RODRIGO: Yo vengo 930
 de Madrid, corte de España,
 patria y madre de extranjeros.
 Profesé en ella amistad
 con un noble caballero,
 que porque en Flandes nació,
 quiere bien a los flamencos. 935
 Es don Rodrigo Girón
 su nombre, a quien amo y quiero
 como a mí mismo, porque es
 conmigo un alma.

CHINCHILLA: (¡Y un cuerpo!) **Aparte**
RODRIGO: Mil veces, comunicando 940
 los dos, le dije el suceso
 que me desterró de Flandes,
 la hermosura encareciendo
 de Clavela de tal suerte
 que, aunque el amor que es perfeto 945
 entra al alma por los ojos,
 aquella vez entró dentro,
 como fe, por los oídos;
 y fue con tan grande extremo,
 que está pretendiendo un cargo 950
 en Flandes, sólo por esto.
 Prometíle a la partida,
 por la fe de caballero,
 si hallaba a Clavela libre, 955
 aguardar un año entero
 su venida, sin casarla;
 pero en Madrid, que es el cielo
 de ocasiones amorosas,
 y yo ausente, que era el cebo

de su amor, ya habrá el olvido 960
con él sus milagros hecho;
que a la mudanza en la corte
la dan casa de aposento.
No he dicho nada hasta ahora
a mi padre; que lo dejo 965
para tratarlo despacio,
por ser negocio de peso.
Escribiréle esta noche
que Clavela, como es cierto,
está con vos concertada; 970
y aunque las bodas suspendo
por guardarle la palabra,
se han de poner en efeto.
Que suelte, y dé al desposorio
lugar. ¿Qué decís?
PINABEL: Que temo 975
de mi desdicha que venga
a estorbar mi casamiento
don Rodrigo, con las alas
de sus mismos pensamientos,
que le traerán por los aires, 980
para que llegue más presto.

Tocan al arma dentro

RODRIGO: Pero ¿qué alboroto es éste?
PINABEL: Tocar a rebato siento.
¿Válgame Dios! ¿qué será?

Sale LEONELO

LEONELO: ¡Notable caso!
PINABEL: Leonelo, 985
¿qué enemigos nos asaltan,
cuando estamos libres de ellos?
LEONELO: El palatino del Rin,
Casimiro, que viniendo
curioso o enamorado 990
hoy a Monblán encubierto,
a saber por experiencia
si son encarecimientos
o verdades los que alaban
nuestra condesa hasta el cielo, 995
perdido por su hermosura,
y a su amor correspondiendo,
conforme su pretensión
y cartas del duque Arnesto,
en saliendo de Monblán, 1000
con un escuadrón tudesco,
que en el bosque le esperaba,
la vuelta ha dado, resuelto
de conquistar por las armas
lo que no alcanzaron ruegos; 1005
y no ha sido poca dicha

de que no haya entrado dentro,
cogiéndonos descuidados.
PINABEL: ¿Hay mayor atrevimiento?
Pero la condesa es ésta. 1010

***Sale la CONDESA con
ACOMPAÑAMIENTO***

PINABEL: Señora...
CONDESA: ¿Que el mensajero
era del duque mi hermano
Casimiro, el conde?
LEONELO: Él mismo
que nuestra ciudad asalta.
CONDESA: Como no asalte mi pecho, 1015
poco importa. Pinabel...
RODRIGO: Los pies, gran señora, beso
a vuexcelencia.
CHINCHILLA: (¡Por Dios, **Aparte**
que es gentil hembra en extremo
la viuda!)
CONDESA: ¿Sois vos, Otón? 1020
RODRIGO: Y humilde vasallo vuestro.

Habla RODRIGO aparte al criado

CONDESA: ¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!
Mucho me he holgado de veros.
Yo prometí a vuestro padre
daros, Otón, en viniendo, 1025
la plaza de secretario.
Ya podéis servirla.
RODRIGO: Vuelvo
a besar a vuexcelencia
los pies.

Hablan aparte CHINCHILLA y su amo

CHINCHILLA: Hucha de secretos
eres. ¿Qué seré yo?
RODRIGO: Calla. 1030
CONDESA: ¿Querrá el conde poner cerco
a Monblán?
LEONELO: Así se dice.
CONDESA: Id, Pinabel, repartiendo
soldados por las murallas,
que los que en presidios tengo, 1035
y los que de los estados
del duque mi hermano espero,
humillarán la arrogancia
de aqueste amante soberbio.

Vase PINABEL

RODRIGO: Si en vez del papel y tinta 1040
que me dais sin merecerlo,
me concedéis, gran señora,
que escriba con el acero
hazañas, con que os sirváis,
con vuestra licencia trueco 1045
la plaza de secretario
por la de soldado vuestro.

CONDESA: Secretario y capitán
podéis ser. Venid, tratemos
lo que importa en este caso, 1050
porque sepa el conde necio
que si en la constancia imito
a la viuda de Siqueo,
en fortaleza la igualo.

**Vase la CONDESA con su
ACOMPAÑAMIENTO**

RODRIGO: ¿Hay tal mujer? ¿hay tal cielo? 1055
CHINCHILLA: ¿Qué te parece?
RODRIGO: Un milagro,
y entre crepúsculos negros
de aquel luto, me parece
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA: ¿Hate enamorado ya? 1060
RODRIGO: ¿Tengo yo merecimientos
para tal ángel?
CHINCHILLA: Patudo.
¿Y Clavela?
RODRIGO: En ese empleo
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA: ¡Bueno ha estado el embeleco 1065
con que a Pinabel burlaste!
RODRIGO: El amor es todo enredos.
CHINCHILLA: Vamos, señor secretario.
RODRIGO: Si me fía sus secretos,
mil veces dichoso yo. 1070
CHINCHILLA: Chamuscado te has al fuego
de la viuda.

RODRIGO: Así es verdad.
CHINCHILLA: Parecerás pie de puerco.
RODRIGO: ¿Por qué?
CHINCHILLA: Porque se chamusca.
RODRIGO: ¡Ay viuda hermosa!
CHINCHILLA: ¡Ay babero! 1075

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sale la CONDESA

CONDESA: Yo os prometí, mi libertad querida, [soneto]
no cautivaros más, ni daros pena;
pero promesa en potestad ajena,
¿cómo puede obligar a ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida, 1080
y en la ocasión la voluntad enfrena,
seque el agua del mar, sume su arena,
los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta ahora con noble resistencia 1085
las plumas corto a leves pensamientos,
por más que la Ocasión su vuelo ampare.
Pupila soy de Amor. Sin su licencia
no pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

Sale CLAVELA sin ver a la CONDESA

CLAVELA: Todas las veces que a mi hermano veo 1090
tan discreto, apacible y cortesano,
se va la voluntad del pie a la mano,
y sale de su límite el deseo.
Como hermano le quiero; mas no creo
que es bastante el amor, cuando es de hermano, 1095
a dormir tarde, a despertar temprano,
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.
Decid vos la verdad, desnudo ciego;
que aunque en amor de hermano no hay cautela;
me dan que sospechar tantos desvelos. 1100
"La sangre hierve," me diréis, "sin fuego."
Sí; pero amor de hermano no desvela,
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA: Clavela.
CLAVELA: Señora mía. [redondillas]
CONDESA: Después que en mi casa estás, 1105
y con tu presencia das
tregua a mi melancolía,
cuanto tú más la deshaces,
más la aumentan mis cuidados,
que en esta guerra engendrados, 1110
no admiten medios de paces.
Ninguna cosa me agrada.
CLAVELA: No fueras tú tan prudente
a no tener al presente
pena de verte cercada. 1120
CONDESA: (¡No lo estuviera yo más **Aparte**)

de alterados pensamientos,
que, todos atrevimientos,
no vuelven un paso atrás!)
Sentémonos aquí un rato, 1125
pues contra agravios del sol
nos sirve de quitasol
el compuesto y verde ornato
de estos jazmines y nuezas,
que con apacibles lazos 1130
traen estos muros en brazos,
formando calles y piezas.

CLAVELA: En aqueste cenador
hay sillas.

CONDESA: Siéntate en una.

CLAVELA: No hagas a mi fortuna, 1135
señora, tanto favor.
En el suelo estaré bien.

CONDESA: Gocemos de la llaneza,
que alborota la grandeza
de palacio. No nos ven 1140
criados que nos murmuren.
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA: Aunque no hay partes en mí
que esta merced aseguren,
por servirte, te obedezco. 1145

**Siéntanse. CLAVELA se sienta en el
suelo**

CONDESA: ¿Quieres bien a Pinabel?

CLAVELA: Si he de tener dueño en él,
y por tu mano merezco
darle título de esposo,
cuando impedimentos quite 1150
mi hermano que los permite,
quererle bien es forzoso.

CONDESA: ¿Forzoso dices? Amor
no es perfeto, si es forzado.
Si anduviera Amor armado, 1155
llevárase por rigor.
Desnudo nos da señales
que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
con él con armas iguales. 1160

CLAVELA: Si Casimiro advirtiera
aqueso, no te cercara.

CONDESA: Es necio, pues no dudara
que Amor, que espera se altera
al ver espadas desnudas. 1165

CLAVELA: Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA: El ver a amor tan pequeño
materia ha dado a mis dudas;
porque siendo tan antiguo
cuanto ha que el mundo es amante, 1170
ya pudiera ser gigante;
pero después que averiguo

que entra por la vista Amor,
 y que tan pequeña puerta
 la entrada hace más incierta, 1175
 cuanto es el que entra mayor,
 no me causa espanto el ver
 que a ser niño Amor se aplica;
 pues se desnuda y achica,
 Clavela, para caber 1180
 mejor, pequeño y desnudo,
 por entrada tan estrecha.
 Pues si el conde se aprovecha
 de las armas, cuando pudo
 dejar marciales despojos, 1185
 y pide en la vista entrada,
 no es bien que entre con la espada,
 que me sacará los ojos.
 Amor, Clavela, es ladrón.
 Siempre se entra sin rüido, 1190
 y así del conde atrevido
 venganza me dará Otón,
 en quien miro, te prometo,
 un gallardo capitán,
 un cortesano galán, 1195
 un secretario discreto,
 y un... (¿Dónde vais? Deteneos, **Aparte**
 pensamientos mal nacidos,
 que os arrojáis atrevidos
 tras desbocados deseos, 1200
 que os tienen de despeñar.)
 CLAVELA: Por la parte que me cabe
 de que vuexcelencia alabe
 mi hermano; a poderla dar
 la corona de Alemaña, 1205
 honrándose en su cabeza,
 aumentara su grandeza;
 aunque después que de España
 vino Otón tan mejorado
 en valor y cortesía, 1210
 discrecion y gallardía,
 [1]a merced con que le ha honrado
 vuexcelencia, la merece.
 CONDESA: Es muy sazonado Otón.
 Muy buena conversación 1215
 tiene... (Y muy bien me parece.) **Aparte**
 Holgárame de saber
 qué dama es la que entretiene
 sus penas, por ver si tiene
 tan buen gusto en escoger 1220
 como en lo demás.
 CLAVELA: ¿Quién duda
 que no querrá ser Otón
 en la mejor perfección
 imagen compuesta y muda?
 No creo que el pensamiento 1225
 tan divertido tendrá,
 que algún tiempo no tendrá
 para algún atrevimiento

digno de tan buen sujeto;
pero Otón es tan callado, 1230
que hasta ahora no ha pagado
censo a nadie su secreto.
(Mucho se informa de Otón **Aparte**
la Condesa, y la eficacia
con que conserva su gracia, 1235
unos lejos de afición
descubre de cuando en cuando.
Celos, si sois adivinos,
sospechando desatinos,
la verdad vais apurando.) 1240

CONDESA: (Mucho, Amor, manifestáis **Aparte**
mi fuego; pues sois su centro.
Alma, amad puertas adentro.
¿Para qué lo pregonáis?
Pero sois fuego que apura 1245
verdades contra el sosiego,
y diréis que nunca el fuego
supo profesar clausura.
Divertir quiero a Clavela;
no sospeche que amo a Otón.) 1250
Si en materia de afición
cursara el conde la escuela
de cortesía, y dejara
las armas, pudiera ser
que mereciera vencer, 1255
y mi rigor se ablandara;
que no me pareció mal
cuando desde las almenas,
dando vidas a sus penas,
del muro hizo tribunal. 1260
Buen talle tiene.

CLAVELA: (Eso sí.) **Aparte**
¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA: Después que el duque murió,
no casarme prometí;
pero esto de no tener 1265
herederos...

CLAVELA: Deja achaques;
que cuando sin ellos saques
a luz tu amor, merecer
puede el conde Casimiro
que digas te ha desvelado 1270
más de una vez, y que has dado
por él más de algún suspiro.

CONDESA: No tanto.

CLAVELA: ¿Por qué razón?
¿Hay más gallardo sujeto,
más valiente, mas discreto? 1275

CONDESA: Sí, Clavela.

CLAVELA: ¿Quién!

CONDESA: Otón.

CLAVELA: ¿Otón más que el conde? (¡Ay cielos!) **Aparte**

CONDESA: (Desvelos, ¿queréis callar? **Aparte**
¿Qué? ¿No os puedo refrenar?)

CLAVELA: (Despertad otra vez, celos.) **Aparte** 1280

CONDESA: Si ello va a decir verdad,
bien quiero al conde, Clavela.
Lo demás todo es cautela.
Yo le tengo voluntad,
y si desdén he finjido 1285
es porque el conde en rigor
no diga, pudiendo Amor,
que Marte me dio marido.
Esto solo me hace esquivar,
pues si me viene a vencer, 1290
no me tendrá por mujer
sino sólo por cautiva.
Por esto deseo que Otón
le venza y traiga a mis ojos,
y entre soberbios despojos 1295
humille su presunción.
Podrá ser que entonces pruebe
dichas, que ahora no es justo;
porque agradezca a mi gusto
lo que a sus armas no debe. 1300
Esto es verdad, en rigor.

CLAVELA: Tu deseo veas cumplido.
CONDESA: No piense, si no es vencido,
verse el conde vencedor.

CLAVELA: (Alguna satisfacción **Aparte** 1305
tenéis ya, niño tirano.
¡Que me dé celos mi hermano!)

CONDESA: (¡Que quiera yo bien a Otón!) **Aparte**

**Suenan cajas. Salen SOLDADOS, LIBERIO, CHINCHILLA,
y detrás con bastón, don RODRIGO**

RODRIGO: Ya el conde Casimiro ha levantado **[octavas]**
el cerco, excelentísima señora, 1310
no voluntariamente, mas forzado
de vuestra suerte, siempre vencedora.
La vuelta da a su tierra, castigado
como merece, quien os cercó ahora
de armas, mereciendo esa belleza 1315
cercos de oro que ciñan la cabeza.
El deseo, que anima mi ventura
para que os sirva, ardides me ha ofrecido
con que rendir al conde, que procura
esposa conquistada, amor vencido. 1320
Salí amparado de la noche oscura,
que apadrina al amante prevenido,
y a la puerta que el mar combate a besos
mil hombres embarqué, diez tiros gruesos.
Fue Pinabel su capitán valiente, 1325
si cortesano en paz, diestro en la guerra;
y alargándose al mar circularmente
dos millas de distancia, saltó en tierra.
Sacó las piezas luego, echó la gente
y por las faldas de una cana sierra, 1330
marchó hacia el campo, las banderas bajas,
sin dar licencia a vocingleras cajas.

Un hora antes que el alba pise flores
llegó a vista del campo, a quien incita
el sueño con quiméricos vapores; 1335
y como Gedeón al madianita,
al son de las trompetas y atambores
"Viva Diana, la condesa," grita,
escupiendo las piezas de campaña
pelotas para chazas de esta hazaña. 1340
El campo cercador y ya cercado,
de Casimiro, digo yo, despierto,
que no duerme el amante descuidado,
con más voces y gritos que concierto
a la defensa acude alborotado, 1345
que para más temor, tuvo por cierto
que el duque vuestro hermano a socorremos
venía, dando acero a sus aceros.
Yo entonces, que aguardaba prevenido
en la ciudad el venturoso efeto, 1350
abro las puertas, la campaña mido,
y al enemigo ejército acometo.
De franjas de oro guarnecía el vestido
a Flora hermosa el dios pastor de Admeto
cuando entre sangre, muertos y alboroto 1355
vio el conde, no su amor, su campo roto.
En fin huyó, dejándose a los ojos
del mismo sol cubierta la campaña
de muertos, de banderas, de despojos,
testigos nobles de esta ilustre hazaña. 1360
Así el Amor castiga los enojos
que el conde os dio, quedando en Alemaña
publicando la fama sus delitos;
que también tiene Amor sus sambenitos.
CONDESA: Otón, a vuestros hechos inmortales 1365
la fama ofrezca plumas y pinceles,
si para celebrarlos son iguales
versos de Homero, imágenes de Apeles;
que cívicas coronas y murales,
de grama, de oro, robles y laureles 1370
ya bastan a premiar vuestra persona
si mis brazos no os sirven de corona.

Abrázale

(¡Ay amor! Deteneos, que los lazos **Aparte**
rompéis del alma, donde os tuve preso.)
RODRIGO: Si mi cuello coronan vuestros brazos, 1375
los premios, las coronas intereso
de la triunfante Roma. Estos abrazos
¿qué triunfos no aventajan?
CLAVELA: (Pierdo el seso, **Aparte**
celos rabiosos. ¡Nunca Otón viniera,
si en daño mío tal favor espera!) 1380
RODRIGO: A Pinabel se debe, gran señora,
esta vitoria.
CONDESA: Ya yo sé que tengo
en él un gran vasallo, y desde ahora

premios de amor que goce le prevengo.
Pues a Clavela por esposa adora,
ella le premie. 1385

PINABEL: A suplicaros vengo
que a su hermano mandéis que acorte plazos,
pues no quiero más premio que sus brazos.

CONDESA: Alcaide de Albareal quiero que sea
Pinabel desde hoy.

PINABEL: ¡Mercedes tantas,
gran señora! 1390

CONDESA: A Clavela doy la aldea,
en dote, de Belflor.

CLAVELA: Ya te adelantas
a Cleopatra magnífica. (No vea **Aparte**
mi amor en su poder, estrellas santas,
Pinabel en su vida, o de la mía 1395
el curso corte en flor la muerte fría.)

CONDESA: Liberio, que tal hijo nos ha dado
para defensa nuestra y honra suya,
será gobernador de mi condado,
porque en sus canas su valor se arguya. 1400

LIBERIO: Con que él os sirva a vos quedo yo honrado;
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA: Y a vos, que de valor sois un trasunto,
os quiero yo pagar, Otón, por junto.
Pensando estoy qué os dar. (¡Ay, quién pudiera

Aparte 1405
hacerle de mí misma eterno dueño!)

RODRIGO: Del sol hermoso la dorada esfera,
no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA: (Quiero huír de mí misma; que ligera,
por los ojos el alma ardiente enseño.) 1410
Venid, porque Monblán, Otón, os goce,
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA: ¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay más cuenta
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA: ¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA: Eso me afrenta. 1415
Quitó ayer los cordeles a mi cama,
y juntando seis mil ciento y sesenta
chinches que, como celos y quien ama
pican, marchando fui--¡gran maravilla!--
con tanta chinche, el capitán Chinchilla. 1420
Ellas y yo vencimos, y quisiera
que en premio de ser yo tan gran soldado,
me hiciera vuexcelencia...

CONDESA: ¿Qué?

CHINCHILLA: Me hiciera
tabernero mayor de este condado.

RODRIGO: Necio, véte de ahí.

CONDESA: (¡Ay! ¡Quién pudiera, **Aparte**
1425
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado
tenga yo amor! El verle me enloquece.
Mas es bizarro Otón. Bien lo merece.)

contemporizar, Chinchilla,
con Clavela.

CHINCHILLA: ;Plegue a Dios
que no volvamos los dos
trasquilados a Castilla!
Ya es de noche.

RODRIGO: No es posible 1485
que pueda dormir quien ama.
Al terrero de mi dama,
no en la cama aborrecible,
me tiene de amanecer.

CHINCHILLA: 1490
Dame otra capa y sombrero.
¿No quieres cenar primero?

RODRIGO: No, Chinchilla.

CHINCHILLA: ¿Sin comer
amas? ;Lindo desvarío!
Tú te pondrás pronto flaco,
porque sin Ceres ni Baco 1495
dicen que Amor tiene frío.

Vanse los dos. Salen CASIMIRO y FLORO

CASIMIRO: Floro, en vano me aconsejas. **[décimas]**
Si a la muerte de un rigor
estoy, ¿no será mejor
morir delante estas rejas? 1500
Oiga este muro mis quejas,
pues aquestas piedras frías
a mis malogrados días
obsequias haciendo están.
Quizá las ablandarán 1505
las tristes lágrimas mías.

FLORO: Refrena el atrevimiento
con que en las manos te pones
de Diana.

CASIMIRO: En sus prisiones 1510
moriré, Floro, contento.
Entre estas piedras intento
escoger sepulcro igual
a mis penas, Floro leal,
para que mi ingrata bella
conozca que, si no en ella, 1515
en piedras hacen señal.

Palma ingrata, cuyo fruto
no goza el dueño en su vida,
¿por qué, si sois homicida,
dando muerte os ponéis luto? 1520
¿Por qué no pagáis tributo
a Amor, cuyo tribunal
tiene imperio universal?
¿Cómo puede, ingrata, ser
que tenga en todos poder, 1525
y en vos nunca, por mi mal?

***Sale CLAVELA, a una ventana del palacio sin
ver a nadie***

CLAVELA: En vano, locos desvelos,
prueba a dormir mi temor;
que no tiene mucho amor
quien puede dormir con celos. 1530
¡Que me hayan dado los cielos
un mal con pensión tan fiera
que, aunque sin remedio muera,
no me consientan hablar
a quien me pueda quejar 1535
que estoy enferma siquiera!

 Mi hermano me tiene loca
de amor y celos. ¿No es mengua,
Amor, que os ate la lengua,
y os tape el temor la boca? 1540
Quejándose, el fuego apoca
de la fiera calentura
el enfermo que procura
sanar; mas--¡ay suerte avara!--
que mal que no se declara, 1545
difícilmente se cura.

 ¿Con qué cara será justo
que me atreva a declarar
con mi hermano? No ha lugar.
Pensarlo me causa susto. 1550
.....[-usto]
¿Es bien pagar tal pensión,
mi ciega y nueva pasión?
Decidle vosotros, ojos,
la causa de mis enojos; 1555
que la lengua no es razón.

CASIMIRO: Los acentos de unas quejas
 [redondillas]

FLORO: oigo, Floro, a una ventana
del palacio de Diana.
Suyas son aquellas rejas. 1560
Quejaráse desvelada
entre sus damas alguna
contra el amor y fortuna,
o celosa, o desdeñada.

CASIMIRO: Pues déjamela escuchar 1565
que, si desdichas ajenas
disminuyen propias penas,
los dos podremos llorar
a versos la tiranía
de este amor, que puede tanto; 1570
que hasta en la pena y el llanto
consuela la compañía.

CLAVELA: (Hablar sientto en el terrero. **Aparte**
Saltos me da el corazón.
Si adivina que es Otón,
y muere del mal que muero? 1575
La condesa le ha mirado
con tan eficaz afeto,
que si al paso que es discreto,
es Otón considerado, 1580

ya habrá su amor conocido;
y no pienso yo de Otón
que perderá la ocasión,
favorable al atrevido.

¿Si le quiere bien? Querrá, 1585
y tras querer bien, ¿quién duda
que amante al terrero acuda
si ya entre los dos no está
concertado que a estas horas
la venga a este puesto a hablar? 1590
Mi mal quiero averiguar.
¡Ay sospechas embaidoras!
Caminante que anda a oscuras,
astrólogo que experiencias
conoce por consecuencias, 1595
médico por conjeturas,
en vano pienso que trazo
averiguar mis desvelos;
que de ordinario los celos
ven por tela de cedazo. 1600

***Sale don RODRIGO, de noche, hablando con su criado
CHINCHILLA sin reparar en nadie***

RODRIGO: Chinchilla, aguardame aquí.
CHINCHILLA: ¿Con qué brasero a los pies?
¿Piensas tú que Flandes es
Madrid o Sevilla? Di.
En mayo estamos, y nieva 1605
como por la Candelaria.

RODRIGO: ¿Siempre has de ser de contraria
opinión?

CHINCHILLA: Párate y prueba.
¿Tú no ves con cuánta prisa
el cielo a la tierra llana, 1610
porque es domingo mañana,
la está vistiendo camisa?
Los hielos ¿no te congojan,
ni el ver que aquí a todas horas
son las nubes cardadoras? 1615
Mira los copos que arrojan.
Mira asomar, por gateras
de nubes despedazadas,
estrellas, de puro heladas,
temblando. ¿No consideras 1620
tú cuál están, señor mío?
Pues cree que, aunque estrellas sean,
parece que centellean,
y es que tiritan de frío.

RODRIGO: Gente ha venido al terrero. 1625
¡Válgame Dios! ¿Quién será?

Floro habla aparte con el conde CASIMIRO

FLORO: Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO: Apártate aquí, que quiero
saber, Floro, si la dama
que se quejaba le espera 1630
y quién es él.

FLORO: Considera,
señor, que a la puerta llama
del alba el sol.

CASIMIRO: No amanece.
¿No dejaste el barco atado?

FLORO: Junto a este muro bañado 1635
del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO: Déjame ahora, que presto,
dando los remos al mar,
nos pueden asegurar;

Apártanse a un lado

RODRIGO: Despejado me han el puesto. 1640
No les debe de importar
este sitio lo que a mí.

CLAVELA: ¡Ay, si fuese Otón!

RODRIGO: (Yo oí **Aparte**
de una reja a Otón nombrar.

¡Cielos! ¿Hay dicha mayor?) 1645

CHINCHILLA: (¡Pese a los hielos judíos!
¡Tiritando con dos fríos,
de la nieve y del temor!
¡Y alcahuete centinela!

Paséase

Eso sí; pasear y dalle, 1650
por no pasarme en la calle,
pues no he cenado cazuela.)

RODRIGO: (¿Qué dudo? ¿No puede ser **Aparte**
que sea la condesa? ¡No!

¿Si me quiere? ¿Qué sé yo? 1655

¿No soy hombre? ¿No es mujer?
Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA: ¿Quién llama?

RODRIGO: Otón, que ausente merece
que de él se acuerden.

CLAVELA: (Parece **Aparte**
que es mi hermano.)

RODRIGO: (¿Si es mi dama?) **Aparte** 1660

CLAVELA: ¿Sois vos, Otón?

RODRIGO: Sí señora.

Vos ¿quién sois?

CLAVELA: Mirad primero
qué gente está en el terrero.

RODRIGO: Dos estaban aquí ahora;
pero o se fueron, o yo 1665
con la mucha oscuridad

no alcanzo a verlos.

CLAVELA: Llegad

más cerca.

RODRIGO: ¿Que mereció
esta suerte mi ventura?
¿Que esto mi amor interesa?
(Sin duda que es la condesa.) **Aparte** 1670

CLAVELA: ¿Cómo! ¿En noche tan oscura,
rondando vos? Mucho gana
conmigo vuestra opinión.
Buen amante hacéis, Otón. 1675

RODRIGO: En palacios de Diana,
nunca falta luz, señora.

CLAVELA: Agora no hay luz ninguna;
que está enlutada la luna
por el sol que muerto llora. 1680

RODRIGO: ¡Ay! ¡Quién pudiera enjugar
sus lágrimas!

CLAVELA: ¿Vuestra dama
tan pocas por vos derrama,
que os deseáis ocupar
así en lágrimas ajenas? 1685

RODRIGO: A merecer yo saber
quién sois vos, pudiera ser
que os declararan mis penas
si son ajenas o no
las lágrimas que deseo 1690
enjugar.

CLAVELA: A lo que veo,
la dama le os mereció,
es dama de la condesa.

RODRIGO: Tan su querida, que alcanza
harto más que mi esperanza. 1695

CLAVELA: Si queréis que en esta empresa
os sirva yo de tercera...

RODRIGO: No admite de su favor
tercero el juego de Amor;
pero para que no muera 1700
del deseo que me abrasa,
¿queréisme vos declarar
quién sois?

CLAVELA: No os ha de importar.
Una dueña de su casa.

RODRIGO: Dueña, porque la señora
sois de esta casa. 1705

CLAVELA: Eso no.

RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios, como yo
os conozco a vos ahora,
quisiésedes conocer
vos un pecho agradecido! 1710

CLAVELA: ¿Qué mal me habéis conocido!
La condesa no es mujer
que a tal hora había de estar
en ventanas del terrero,
siendo viuda.

RODRIGO: Yo no quiero 1715
la ocasión averiguar;
pero a veces el león
huye cuando no le ven;

y la condesa también
 conservará su opinión 1720
 en público; pero a solas,
 ¿qué perderá porque aquí
 se divierta?
 CLAVELA: ¿Hácenlo así
 las viudas españolas?
 RODRIGO: Españolas y alemanas. 1725
 ¿Queréis no hacerme penar?
 CLAVELA: Pues ¿habíaos yo de hablar
 de noche por las ventanas,
 si la que vos pensáis fuera?
 RODRIGO: Y aun por ver que lo negáis, 1730
 más mi sospecha aumentáis.
 CLAVELA: Ahora bien, Otón, no quiera
 el cielo que a quien me ha dado
 vitoria y libertad hoy,
 tenga suspenso. Yo soy 1735
 la condesa de este estado.

CASIMIRO habla aparte con FLORO

CASIMIRO: ¡Ay, Floro! ¿No escuchas esto?
 Sin duda tiene afición
 la ingrata condesa a Otón.
 Él me ha vencido, él me ha puesto 1740
 en este estado. ¿Será
 justo que le demos muerte?
 FLORO: Señor, tu peligro advierte.
 CASIMIRO: No hay temer peligros ya.
 Con las alas del batel 1745
 volveremos por el mar.
 La noche nos da lugar,
 y prisa el odio crüel
 que a Otón tengo.
 FLORO: Espera un poco.
 Satisfácete primero 1750
 de a quién ama.
 CASIMIRO: Si eso espero,
 fuerza será el verme loco.
 RODRIGO: No en balde el alma adivina,
 contra la sospecha vana,
 hermosísima Diana, 1755
 conoció la luz divina
 que eclipsa el funesto luto
 que traéis.
 CLAVELA: Nuevos cuidados,
 para el sosiego pesados,
 han usurpado el tributo 1760
 que al descanso paga el sueño.
 No puedo pegar los ojos.
 RODRIGO: ¡Ay! ¿Quién de aquesos enojos
 supiera quién es el dueño?
 ¿Queréis decírmelo a mí? 1765
 CLAVELA: Vos la ocasión de mi bien
 sois, y de mi mal también.

CASIMIRO: (¿Esto escucho?) **Aparte**

RODRIGO: ¿Cómo así?

CLAVELA: De mi bien, porque vencido
habéis al conde, que a amor 1770
quiere obligar con rigor,
sabiendo que el bien nacido
con alhagos y blandura
se deja mejor llevar;
de mi mal, porque el pesar 1775
que al conde distes procura
desvelarme como veis.

RODRIGO: ¿Pesar del conde os desvela?

CLAVELA: Con vos no ha de haber cautela;
y pues ya lo más sabéis, 1780
¿veis el aborrecimiento
que al conde he mostrado, Otón?
¿Veis que arriesgo mi opinión,
huyendo mi casamiento,
rebelde, por resistir 1785
las armas con que pretende
el amor con que me ofende?
Pues más hago en reprimir
desvelos que han de vencer
al cabo.

CASIMIRO: (¡Ay, piadosos cielos!
¿Esto es verdad?) **Aparte** 1790

RODRIGO: (¡Viles celos!
¿Esto venimos a ver **Aparte**
y me dejáis con la vida?
¡Ay esperanza engañada,
tan despacio conservada, 1795
y tan aprisa perdida!)
Pues si queréis bien al conde,
y su valor y grandeza
con vuestro estado y riqueza
igualmente corresponde, 1800
señora, y el duque Arnesto,
vuestro hermano, os ha pedido
que le admitáis por marido,
siendo el medio tan honesto,
¿por qué le habéis despreciado, 1805
y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA: Porque por armas pretende
lo que se ha de hacer de grado.
Amor se cobra por plazos,
como censo, por desvelos, 1810
suspiros, penas, recelos,
pero no a fuerza de brazos;
que es dios, y ha de poder más.
Si el conde querer supiera,
menos armado viniera; 1815
que no se rindió jamás
Cupido a Marte, y es loco
quien inquieta su sosiego;
que Amor, del modo que el fuego,
se introduce poco a poco. 1820
A fe que si por despojos

de vuestra vitoria, Otón,
en prueba de su afición,
trujéradas a mis ojos
al conde preso y rendido, 1825
que sospecho de mi amor
que, viéndose vencedor,
se sujetara al vencido.
¡Ay Otón! Si en lugar vuestro
el conde me oyese...

Habla CASIMIRO aparte con FLORO

CASIMIRO: Floro, 1830
¿diré a voces que la adoro?
¿Daré del gozo que nuestro
señales? ¿Diré quién soy?

FLORO: Calla.

CASIMIRO: ¿Qué espero? ¿Qué aguardo?

CLAVELA: ¿Hay príncipe mas gallardo 1835
que el conde en el mundo hoy?
Del imperio es eletor,
y pretendiente también.

RODRIGO: En fin, vos le queréis bien, 1840
que es la ventura mayor.
(¡ Ay de mí!)

CHINCHILLA: (¡Que el cielo esté **Aparte**
echando chuzos aquí, **Aparte**
y se estén los dos así,
sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia. 1845
Aquesto va muy despacio;
alborotar a palacio
quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.)

A voces, dando cuchilladas al viento

¡Perro, advierte
que es de Chinchilla esta espada. 1850
Muere. De esta cuchillada,
le espeto. ¡Ay! Dile la muerte.
CLAVELA: ¿Qué rüido es este? ¡Ay cielos!
CHINCHILLA: Muera.

Vase CHINCHILLA

CLAVELA: Otón, mirad por vos,
y guardad secreto.
RODRIGO: Adiós. 1855

Vase RODRIGO

CLAVELA: Yo he dado gentiles celos

a Otón, y quizá por ellos
 mudará de parecer;
 que no querrá pretender
 de Diana los ojos bellos, 1860
 compitiendo con el conde;
 mas ¿qué os aprovecha, Amor,
 el ser vos enredador,
 si un imposible os responde
 que no puedo, aunque a mi hermano 1865
 adore, ser su mujer?
 Mas diréis que queréis ser
 el perro del hortelano.

Quítase CLAVELA de la ventana

CASIMIRO: ¿De qué sirve el encubrirme?
 ¡Ah mi condesa! ¡Ah mi bien! 1870
 Luz esos ojos me den.
 El conde soy; a rendirme
 vengo a esos pies. Yo fui necio
 en pretender conquistaros
 por armas. Con adoraros 1875
 por sol de divino precio,
 con veros no más, Diana,
 pudiera alegre vivir;
 solo por mí sé decir
 que fue cólera alemana. 1880
 Mas, mi bien, yo aguardaré
 desde aquí, si he sido loco,
 un año, un siglo, y es poco.

FLORO: Aqueso sí; cansaté;
 que una hora ha que se quitó 1885
 de la reja la condesa.

CASIMIRO: O muros, ¿cómo no os besa
 quien en vosotros oyó
 tal favor? ¡O rejas mías,
 cera sois, no hierro duro! 1890

FLORO: Deja las rejas y el muro,
 y mira que desvarías.

CASIMIRO: Si la condesa ha propuesto,
 viéndome a sus pies rendido,
 darme el nombre de marido, 1895
 volveréme al duque Arnesto,
 y pediréle perdón,
 y cuando me le conceda,
 procuraré que interceda
 con la condesa. Razón 1900
 será que a los bellos pies
 de Diana humilde pida,
 o que me quite la vida
 o, lo que más cierto es,
 me dé con Oberisel 1905
 la gloria que merecí.

FLORO: ¿Quieres que nos vamos?

CASIMIRO: Sí.
 Desata, Floro, el batel.

¿Que intenté con mano armada
venceros, viuda constante? 1910
¡Mal haya, amén, el amante
que quiere mujer forzada!

Vanse los dos. Salen RODRIGO, CHINCHILLA

RODRIGO: ¡Vive Dios! Si no mirara [romance]
el amor que me has tenido
y lo mucho que te debo, 1915
loco, necio, sin jüicio,
que te cortara las piernas,
y sirvieras de castigo
y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA: ¿Así se pagan servicios? 1920
¿Qué te he hecho?

RODRIGO: ¿Qué, cobarde?
Fingir, borracho o dormido,
cuando estoy con la condesa,
pendencias vanas.

CHINCHILLA: ¡Bonito
soy yo para fingimientos! 1925
¿Qué había de hacer, si vino
al encuentro...?

RODRIGO: ¿Quién, borracho?
Dilo presto.

CHINCHILLA: Vino el vino,
o un gigante con cien pies,
doce brazos, mil colmillos, 1930
seis gaznates, diez quijadas,
un ojo, y tres colodrillos.
Díjome, "Suelta la capa."
Respondile yo, "Hace frío."
Diome una coz, y dejóme 1935
la chinela en el ombligo;
eché mano...

RODRIGO: Calla, infame.

Habla dentro CASIMIRO

CASIMIRO: Adiós, palacios propicios,
donde vive mi condesa;
que antes de un mes Casimiro 1940
será su dichoso dueño.
Boga, Floro.

RODRIGO: ¡Ay Dios! ¿Qué he oído?
¿Dijo "Casimiro"?

CHINCHILLA: Sí,
"Casimiro" la voz dijo.

RODRIGO: ¿Luego Casimiro ha estado 1945
aquí?

CHINCHILLA: ¡Y cómo! Todo ha sido
encantamientos; que andan
estantiguas o estantiguos.

RODRIGO: ¿Si vino a hablar la condesa,

llamado, el conde atrevido? 1950
Mas pues aquí le aguardaba,
llamado por ella vino.
¡Oh altanera presunción!
¡Qué presto por vos imito
a Luzbel en el caer 1955
de la altivez de mí mismo!

Sale la CONDESA a la ventana

CONDESA: (Voces oigo en el terrero,
y a esta ventana he sentido
hablando no sé yo a quién.
Desvelos y desatinos 1960
engañan mi pensamiento.
¿Cómo, Amor, si os pintan niño,
no dormís? ¿Cómo, si viejo,
tenéis de mozo los bríos?

RODRIGO: Alto, pensamientos locos, 1965
hagamos cuenta que ha sido
lo que por mí pasó, un sueño;
de la memoria os despido.
La condesa es muy discreta;
Casimiro, el conde, digno 1970
de su hermosura y estados.
Gócense años infinitos;
que a Clavela por hermosa,
por hija de un padre rico,
por discreta y principal, 1975
desde aquí otra vez elijo.
¿Declararéle quién soy?
¡Ay cielos!

CONDESA: (Entre suspiros
oigo quejas lastimadas,
aunque el por qué no percibo. 1980
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!)

CHINCHILLA: Escucha; que aun no se ha ido
tu dama de la ventana;
que la luz que por resquicios
de nubes nos da la luna, 1985
nos muestralejos y visos
de una dama en embrión.

RODRIGO: ¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA: Digo
que habemos de amanecer
como besugos.

RODRIGO: Si es ido 1990
el conde, ¿qué aguardará
la condesa?

CHINCHILLA: Un romadizo.

**Don RODRIGO se acerca a la ventana y
CHINCHILLA se arrima a una pared**

RODRIGO: ¡Ah de la reja!

CONDESA:	¿Quién llama?	
RODRIGO:	¿Cómo habéis desconocido a Otón, que ahora os hablaba?	1995
CONDESA:	¡Tanto rigor! ¡Tanto olvido! (¿Otón aquí y a tal hora, y que hablaba en este sitio con dama de mi palacio? ¿Qué es aquesto, celos míos? Fingirme Clavela quiero. Amor, ¿tan en los principios, en celos vais dando de ojos? ¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?)	Aparte 2000
RODRIGO:	¿Ya, señora, no me habláis?	2005
CONDESA:	Si no os hablo, hermano mío, es porque estoy enojada con vos, y mucho he sentido que con vuestras dilaciones Pinabel pierda el sentido, entre esperanzas dudosas. Perdonadme si esto os digo, que la vergüenza a la noche licencia, Otón, ha pedido.	2010
RODRIGO:	¿Cómo! ¿Pues sois vos Clavela?	2015
CONDESA:	Clavela soy, que he venido a entretener esperanzas de quien padece el martirio de un año de noviciado, sin ser en amor novicio. Aquí a Pinabel espero.	2020
RODRIGO:	¿Queréisle mucho?	
CONDESA:	Infinito; que es muy galán Pinabel, muy discreto y bien nacido.	
RODRIGO:	Alto, pues; si eso es así, desde aqueste lugar mismo me parto, por desdichado, al desierto del olvido; mas porque sepáis primero las desgracias que han seguido mi suerte desde la cuna, --¡ojalá que hubiera sido mi sepulcro juntamente!-- yo no soy, verdad os digo, no soy vuestro hermano Otón.	2025 2030
CONDESA:	¿Cómo? ¿Estáis en vos?	2035
RODRIGO:	Perdido estoy; mas esto es verdad. Madrid, corte de Felipo, Clavela, es mi patria ingrata, y mi nombre don Rodrigo Girón: de reyes descendiendo, no obstante que el cielo quiso hacerme tan desdichado, señora, cuan bien nacido. Tengo un hermano mayor con un mayorazgo rico, de quien cobraba alimentos	2040 2045

muy cortos y muy reñidos.
 Tratábame mal mi hermano;
 sufríle mil desatinos, 2050
 por ser menor y más pobre;
 mas como no es infinito
 el sufrimiento en un hombre,
 acabóse en fin el mío.
 Descompúsose una vez 2055
 demasiado; reñimos,
 sin ser bastantes terceros;
 con que, dejándole herido,
 fue fuerza salir de España,
 pobre y desapercibido. 2060
 Vine a Flandes confiado
 en cartas de deudos míos
 para el archiduque Alberto.
 Llegué a Monblán de camino.
 Tuvístesme por Otón, 2065
 que si me es tan parecido
 en desdichas como en cuerpo,
 poco su fortuna envidio.
 Porfiastes de manera,
 Liberio que era su hijo 2070
 y vos que era vuestro hermano,
 que obligado y persuadido
 de porfías y pobrezas,
 la necesidad me hizo
 contemporizar con todos. 2075
 Yo, Clavela, os he querido
 de modo, que he dilatado
 la boda, como habéis visto,
 de Pinabel, siendo yo
 aquel caballero mismo 2080
 que fingí esperar de España,
 bien que intentos atrevidos
 me prometieron quimeras,
 que por serlo, no las digo.
 Pero pues a Pinabel 2085
 amáis, como me habéis dicho,
 y yo, que soy caballero,
 engañaros no permito;
 a España quiero volverme;
 que si en ella y aquí he sido 2090
 desdichado, mal por mal,
 moriré entre mis amigos.
 Adiós, mi fingida hermana.
 CONDESA: Esperad. (¡Cielos benignos!
 Detenedmele.) No os vais; **Aparte** 2095
 que ya seáis don Rodrigo,
 como decís, o ya Otón,
 con juramento os afirmo
 de no amar a Pinabel;
 antes si sé y averiguo 2100
 que no soy hermana vuestra
 os daré de esposo mío
 mano y palabra, a pesar
 de desdichas y peligros.

RODRIGO: Clavela, ¿será esto cierto? 2105
 CONDESA: Como el volar sucesivo
 el tiempo; como el correr
 para su centro los ríos.
 RODRIGO: Pues, querida esposa, adiós.
 CONDESA: Adiós, esposo querido. 2110
 Fingid que sois vos mi hermano.
 RODRIGO: Sólo en amaros no finjo.
 CONDESA: (Porque no se me ausentase, **Aparte**
 quimeras le he prometido,
 que no cumplirá Clavela,
 si yo puedo.) 2115

RODRIGO: Dueño mío,
 adiós.
 CONDESA: Adiós, mi español.
 (Amor, de este laberinto **Aparte**
 me sacad.)

RODRIGO: Chinchilla, vamos.
 CHINCHILLA: Por Dios, que me había dormido. 2120

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen la CONDESA y CLAVELA

CLAVELA: Mucho madrugas.
 CONDESA: Clavela, **[quintillas]**
 tengo bastante ocasión.
 CLAVELA: (Si es la que el alma recela, **Aparte**
 cuidados serán de Otón,
 que a mí también me desvela.) 2125

CONDESA: ¿Qué dices?
 CLAVELA: Que Pinabel,
 en cuya ausencia suspiro,
 es con mi sueño crüel,
 como tú con Casimiro.
 CONDESA: Hoy te has de casar con él. 2130
 CLAVELA: ¿Cómo, señora?
 CONDESA: No es justo
 que Otón haga tanto daño
 a la esperanza y al gusto,
 que quiera que aguarde un año,
 conociendo tú el disgusto 2135
 que causa su dilación.
 Esto pide Pinabel.

CLAVELA: Sí; mas mira...

CONDESA: No es razón
que cuando tú seas Raquel,
quiera ser Labán Otón, 2140
de un Jacob enamorado;
pues ni hay Lía ni paciencia,
ni es Otón suegro pesado;
aunque poca diferencia
irá de un suegro a un cuñado. 2145
Yo he conocido el pesar
que a ti también te atormenta,
y acabas de confesar;
y, pues corre por mi cuenta,
hoy te le pienso aliviar. 2150

CLAVELA: Sí; mas ¿la palabra dada
a don Rodrigo Girón...?

CONDESA: ¡Oh, lo que pecas de honrada!
En viniendo, dirá Otón
que fuiste por mí forzada 2155
a casarte. ¿Dónde vas?

CLAVELA: Voy a traerte los guantes.
CONDESA: Hoy la mano le darás.
CLAVELA: (Daréla a la muerte antes.
Clavela, a morir. No hay más.) 2160

Vase CLAVELA

CONDESA: ¡Que no ha de bastar valor [décimas]
para resistir desvelos!
Pero entre espinas de celos,
¿cuándo sosegó el Amor?
Quiero dormir, y es peor 2165
pues si goza mi cuidado,
durmiendo, el sabroso estado
que intenta mi atrevimiento,
despierto, y da más tormento
el bien después de soñado. 2170
¿Que con fuerza tan extraña
[un] español me avergüence? [ed. B. de los

Ríos]

Pero ¿qué no rinde y vence
la gala y valor de España?
Si con una ilustre hazaña 2175
no volvéis por vos, honor,
decidle a vuestro temor
que os ha un español rendido;
pues es honra del vencido
la opinión del vencedor. 2180
¿No es noble el español? Sí;
mas--¡ay esperanza necia!--
quien a un príncipe desprecia,
¿se rinde a un vasallo así!
Yo me acuerdo que leí 2185
que con ánimo constante,
a un leon, a un elefante
rinde un pequeño animal.

Venza, pues, con honra igual
a un loco conde mi amante. 2190

Sale don RODRIGO

RODRIGO: A que firme las libranzas [redondillas]
que me mandó vuexcelencia,
he venido a su presencia.
(¡Ay difuntas esperanzas!)

CONDESA: ¿Libranzas traéis, Otón? Aparte 2195
(¡Ojalá en ellas hallara
libranza yo, que librara
mi afligido corazón!)

RODRIGO: ¿Cómo venís tan temprano?
Porque me han dicho, señora, 2200
que por imitar la aurora,
al sol ganastes de mano,
levantándoos antes que él.

CONDESA: Otón, no puedo dormir.
RODRIGO: Tenéis mucho que advertir; 2205
que el regir a Oberisel
no da cuidado pequeño.
(Un mal tenemos los dos.) Aparte

CONDESA: Dadme algún remedio vos,
si le sabéis, para el sueño. 2210

RODRIGO: No le hay para esas ojeras,
si no es que le den los cielos,
porque no dan sueño a celos
jarabes de adormideras.

CONDESA: ¿Celos yo?
RODRIGO: Quien tiene amor, 2215
mal sin celos vivirá.
Como el conde ausente está,
venturoso sucesor
del duque, harán lo que suelen
los celos, que en los amores 2220
pintan con falsos colores
pensamientos que desvelen
la mas segura lealtad;
porque celos entre amantes
son como los caminantes, 2225
que pocos cuentan verdad.

CONDESA: (Clavela le habrá contado Aparte
que amo al conde Casimiro.)
Otón, según lo que miro,
vos estáis escarmentado 2230
del mal de los celos fiero.

RODRIGO: ¿Yo celos, señora mía?
CONDESA: ¿Qué sirve callar de día
lo que de noche el terrero
sabe, y vos decía en él? 2235

RODRIGO: ¿Celos yo? No sé hasta aquí
de quién los tenga.

CONDESA: Yo sí.
RODRIGO: ¿Vos? ¿De quién?
CONDESA: De Pinabel.

dando principios a enojos,
y mentir quien ama es mengua.

CONDESA: Pues vos ¿cómo habéis sabido
que esos ojos han mentido? 2285

RODRIGO: Porque lo dijo la lengua.

CONDESA: No tengo por discreción
dar a la lengua más fe
que a los ojos, pues se ve
por ellos el corazón. 2290

Vos tenéis poca experiencia
en ciencia de ojos.

RODRIGO: Sí tengo,
gran señora, pues que vengo
a saber por experiencia
lo que al conde Casimiro
amáis. 2295

CONDESA: ¿En mis ojos?

RODRIGO: Sí,
en ellos su dicha vi.
(Y en ellos mi muerte miro.)

CONDESA: Alto; pues vos lo habéis visto,
al conde debo de amar. 2300
(No quiero más declarar
el ciego amor que resisto.) **Aparte**

RODRIGO: ¿No es galán el conde, Otón?
Pues a vuestro amor se iguala,
¿qué más dicha? ¿Qué más gala? 2305

CONDESA: Mudemos conversación.
No paséis más adelante.

RODRIGO: (¿Qué querrá decir por esto
la condesa?) **Aparte**

CONDESA: No me he puesto
jamás tan estrecho guante. 2310

RODRIGO: (¡En qué nueva confusión,
alma, volvemos a entrar!) **Aparte**

CONDESA: No me le puedo calzar;
calzádmele vos, Otón.

Turbado

RODRIGO: ¿Yo, señora? Aqueso no;
que os burláis. 2315

CONDESA: Acabad, necio,
que es el cordobán muy recio,
y no tengo fuerzas yo.

RODRIGO: Pues tal dicha he merecido,
gozarla y serviros quiero. 2320

**Llega turbado, y se le cae la capa y el
sombrero**

CONDESA: Alzad del suelo el sombrero.
La capa se os ha caído.
¿Turbaisos?

RODRIGO: Es Amor niño,

y túrbase.

CONDESA: ¿Qué decís?

RODRIGO: Que nunca, si lo advertís, 2325
la turbación tuvo aliño.

CONDESA: ¿Pues de qué os turbáis?

RODRIGO: ¿Es poco tocar la mano, señora,
al sol, la luna, al aurora?
Si nieve entre llamas toco, 2330
¿no es justa mi turbación?

CONDESA: Acabad ya, lisonjero.

RODRIGO: Calzaros quiero primero
el dedo del corazón.

CONDESA: ¿Para qué?

RODRIGO: Para obligarle 2335
con la lealtad que le enseñó.

CONDESA: Si el corazón tiene dueño,
¿de qué sirve sobornarle?

RODRIGO: ¡Dueño!

CONDESA: El conde Casimiro.

RODRIGO: No cabe el guante, señora. 2340
(¡Ay de mí!) **Aparte**

CONDESA: Tirad agora.

RODRIGO: Romperéle si le tiro... **Aparte**
(Al paso que mi esperanza: 2345
que aunque la barra tiró
cuanto pudo, la rompió
mi mortal desconfianza.)

CONDESA: En fin, ¿me viene pequeño
el guante?

RODRIGO: Cual mi ventura. **Aparte**
(Que aunque igualarme procura 2350
con el valor de su dueño,
es imposible alcanzarle.)

CONDESA: ¿Quién hay, Otón, que no sepa,
que para que un guante quepa,
no hay cosa como picarle?

RODRIGO: Puede venir tan pequeño, 2355
que el picarle sea excusado.

CONDESA: Dadme vos que esté picado;
que vendrá sin duda al dueño.

RODRIGO: (¡Cielos! ¿Es favorecerme **Aparte**
esto, o burlarse? No sé. 2360
¿Si necio presumiré
que todo aquesto es quererme?
Pero si con la condesa
habló el venturoso conde,
si con él se corresponde, 2365
si ella misma lo confiesa,
¿hay claridad más oscura?
¿Hay oscuridad más clara?)

CONDESA: (Amor que así se declara, **Aparte**
ya toca en desenvoltura. 2370
Yo volveré sobre mí.)
Otón, si el conde viniera
tan picado, que estuviera
rendido y sujeto aquí,
alcanzara por amante 2375

RODRIGO: lo que por soldado no.
(¡Ah cielos! Ya declaró **Aparte**
la enigma oscura del guante.
Volvamos, loca porfía,
a casa la libertad; 2380
que es lo demás necedad.)

Sale CLAVELA

CLAVELA: Albricias, señora mía.
CONDESA: ¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?
CLAVELA: No; mas tu esposo ha venido.
CONDESA: ¿Cómo? ¿Pues ha merecido 2385
ese título hombre humano,
sino el duque? Loca, necia...
CLAVELA: El ver que le quieres bien,
y que es público también
que como a esposa te precia, 2390
y a darte la mano viene,
me ha obligado a anticipar
el nombre que le has de dar,
y él por tan seguro tiene.
CONDESA: ¿Hay hombre más atrevido? 2395
RODRIGO: Si ha dicho vuestra excelencia
que el venir a su presencia
enamorado y rendido
le ha de ser de más provecho
que armado con gente tanta, 2400
¿por qué le culpa y se espanta?
Lo que deseaba ha hecho.
CONDESA: No todo lo que se dice
se desea siempre, Otón;
de la lengua al corazón 2405
hay mil leguas. Contradice
la lengua al alma mil veces.
Vamos; que el conde verá,
si persuadido a eso está,
en los ojos, que son jueces 2410
del pensamiento, el rigor
de una enojada mujer
y a no estar en mi poder,
y deslustrar mi valor,
viniendo de paz, prenderle,

2415

yo le hiciera castigar.
RODRIGO: (¿Quién os sabrá contentar, **Aparte**
mujeres?)

CONDESA: Yo voy a verle
contra mi gusto. Esos guantes,
porque del mío lo son, 2420
picad entre tanto, Otón,
y no os asombren gigantes,
pues torres la industria escala,
sin reparar en su altura;
que en mano de la ventura 2425
un pastor a un rey iguala.

Vase la CONDESA

RODRIGO: (¿Otra vez volvéis, engaños,
a despertar mi sosiego?
¿Otra vez sopláis el fuego
que apagaron desengaños? 2430
Eso no; ya el conde vino
anoche, y le prometió
ser su esposo; oílo yo;
lo demás es desatino.
Palabra me dio Clavela 2435
de ser mi esposa. ¿Qué aguardo?
CLAVELA: (Amor, ¿por qué me acobardo?
¿Declararéme?) **Aparte**
RODRIGO: (¿Hablaréla?) **Aparte**
Mi bien...
CLAVELA: ¿Mi bien?

Sale la CONDESA

CONDESA: ¿Qué hacéis
los dos aquí?

A CLAVELA

CLAVELA: Ven conmigo. 2440
(¿Qué es esto, Amor enemigo?
¿Siempre estorbos me ponéis
para declarar mi llama?) **Aparte**
¿Qué dices?
CONDESA: Conmigo ven,
y esta noche te preven 2445
a dar la mano a quien te ama.
RODRIGO: Señora...
CONDESA: Aquéste es mi gusto,
y hoy se ha de ejecutar.
RODRIGO: ¿Pues será justo quebrar...?
CONDESA: Ya sea justo, ya sea injusto, 2450
esta noche te dispón
a dar esposo a tu fama;
que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón.

Vanse la CONDESA y CLAVELA

RODRIGO: ¿Que ya yo he buscado dama, 2455
a don Rodrigo Girón?"
Pues ¿quién le dio comisión,
si no conoce a quien ama
don Rodrigo, en prevenir
dama para él? Mas Clavela 2460
mis secretos le revela,

aunque procura fingir.
 Siendo don Rodrigo Otón,
 si la condesa me ama,
 guardaráse para dama 2465
 de don Rodrigo Girón.
 Pero ¿cómo puede ser,
 si Casimiro ha llegado,
 por la condesa avisado,
 a quien ya llama mujer, 2470
 y una noche en el terrero,
 junto a la lengua del mar,
 le oí yo mismo alabar,
 arrogante y lisonjero,
 que le amaba la condesa? 2475
 Ella misma ha confesado
 que toda el alma le ha dado;
 y pues ella lo confiesa,
 no pasemos adelante,
 engañosas conjeturas. 2480
 Mas--¡cielos!--¡las picaduras
 y la pequeñez del guante...?
 No es afición, sino es sueño.
 ¿Hay más confuso cuidado?
 "Dadme vos que esté picado; 2485
 que yo haré que venga al dueño."
 Todas estas muestras son
 que se guarda, porque me ama,
 la condesa para dama
 de don Rodrigo Girón. 2490

Salen PINABEL y CHINCHILLA

PINABEL: Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico **[endecasílabos**
 cuando todo Momblán se regocija **sueルトs (algunos**
 de ver a Casimiro tan gallardo, **pareados)]**
 que todo el mundo le echa bendiciones?
 Salid a recibir a quien ha sido, 2495
 si ahora vencedor, vuestro vencido.

RODRIGO: No sé qué pesadumbres interiores
 me tienen, Pinabel, desazonado
 para cosas de gusto. El conde venga
 con bien, para que goce a la condesa. 2500

PINABEL: Según vos lo decís, mostráis que os pesa.
 RODRIGO: ¿A mí pesar? ¿Por qué? ¿Y han ya llegado
 a palacio?

PINABEL: Ya están en la gran sala,
 cercados de parientes y de amigos.
 Salióle a recibir a la escalera 2505
 Diana, entre la nieve de sus tocas
 deshojando claveles la vergüenza,
 que a verle se asomó por sus mejillas.
 Hincóse el conde de rodillas luego,
 diciéndole turbado, "Gran señora, 2510
 por imitar a Dios de todos modos,
 si soberbio y armado me humillaste
 humilde y desarmado premio aguardo.

Por preso vuestro vengo; que intereso
 ser vuestro esposo ya por vuestro preso." 2515
 Ella entonces, no sé si desdeñosa,
 --propiedad de mujer cuando más quiere--
 le dio la mano y dijo, "No permita
 vuestra excelencia, cuando está en su casa,
 hincar rodillas a quien mandar puede." 2520
 Y no dando respuesta a las razones
 tocantes a su amor y alegres bodas,
 alzando al conde, de mirarla ufano,
 le dio lugar para besar su mano.
 RODRIGO: ¿La mano le besó?
 PINABEL: Y al lado suyo 2525
 se entraron en la sala, donde un pliego
 abrió del duque Arnesto, en que le ruega
 se case con el conde Casimiro,
 diciéndole que escribe al mismo punto
 que se pone a caballo, porque quiere 2530
 venir a ser padrino de estas bodas.
 RODRIGO: (¡Ea, juntaos, desdichas; venid todas!) **Aparte**
 En fin, ¿que la condesa muestra gusto
 con el dichoso conde?
 PINABEL: ¿Pues no es justo?
 RODRIGO: (¡Ay vanas esperanzas malogradas!) **Aparte** 2535
 PINABEL: Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas
 mira con tal cuidado por las mías,
 que acaba de advertirme que esta noche
 quiere que dé la mano a vuestra hermana
 responda o no responda don Rodrigo; 2540
 que gusta que a sus bodas se anticipen
 las mías, y a pesar de la mudanza,
 la posesión destierre a la esperanza.
 Y aunque quererlo la condesa sobra,
 estimo de manera vuestro gusto, 2545
 que no quiero sin él ninguna dicha;
 puesto que ya debéis de estar cansado
 de dilaciones de este don Rodrigo,
 y el sí le concedáis por ser su amigo.
 RODRIGO: Pinabel, no ha dos horas que una carta 2550
 de don Rodrigo tuve, en que me avisa
 que en Momblán ha de estar esta semana.
 Mirad, ¿cómo os podré dar a mi hermana?
 PINABEL: Fácilmente podéis, si la condesa
 me desposa esta noche; que forzado 2555
 ni podéis hacer más, ni estáis culpado.
 RODRIGO: La condesa, en sabiendo que está en Flandes
 don Rodrigo Girón, no le hará agravio
 ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.
 PINABEL: Siempre vos la mostráis en cosas mías, 2560
 y si por ser yo hermano del difunto
 os parece que sea yo heredero
 del odio que le habéis, Otón, tenido,
 podrá ser que lo sea en su venganza.
 RODRIGO: Habladme, Pinabel, con más templanza. 2565
 PINABEL: ¿Qué templanza merecen vuestros humos?
 ¿Vos entendéis que yo no los conozco?
 Ya sé que os prometéis sin fundamento

condados que soñáis, y que perdida
 está por vuestro talle alguna dama, 2570
 con quien haciendo al conde competencia
 pasáis de la merced a la excelencia.
 También sé que el negarme a vuestra hermana
 es porque imagináis no ser iguales
 mis prendas a las vuestras; que un cuñado 2575
 de un duque, potentado de Alemania
 --como vos soñáis ser--querréis que sea
 algún emperador, y aun será poco.
 Quedaos para arrogante, necio y loco,
 que ni Clavela es digna de llamarse 2580
 mi esposa, ni de vos hay que hacer caso,
 que sois loco de atar.

Vase PINABEL

CHINCHILLA: Detén el paso,
 liebre, conejo, y triunfe la espadilla.
 Sabrás quién es el capitán Chinchilla.
 RODRIGO: Déjale; que padece el mismo daño 2585
 que yo. De celos muero, celos tiene;
 no me espanto que diga disparates.
 CHINCHILLA: Si no se va, por Dios que hay carambola.
 Cambrones lleva bajo de la cola.
 RODRIGO: Voy a ver a Clavela; que si el conde 2590
 viene a ser, como dicen, de Diana
 amado dueño, con Clavela pienso
 el tropel aplacar de mis desdichas,
 pues todas mis venturas son tan cortas.
 CHINCHILLA: Cuando hay falta de pan, buenas son tortas. 2595

**Vanse don RODRIGO y CHINCHILLA. Salen CASIMIRO,
 FLORO y PINABEL**

PINABEL: Díerale yo el bien venido [quintillas]
 a vuexcelencia, señor,
 si hubiera para bien sido,
 y no impidiera su amor
 un loco desvanecido. 2600
 Vuexcelencia cree que viene
 a gozar en esta empresa
 dichas que por ciertas tiene.
 Pues si ama a la condesa,
 para gozarla conviene 2605
 dar primero muerte a Otón,
 que es pesado impedimento
 de su justa posesión.
 CASIMIRO: ¿Cómo así?
 PINABEL: Trae pensamiento,
 que a esto llega su ambición, 2610
 de ser en Oberisel
 conde.
 CASIMIRO: ¿Otón?
 PINABEL: Otón, que loco

sitial previene y dosel,
y todo lo juzga poco,
no siendo debajo de él 2615
esposo de la condesa.

CASIMIRO: ¿Pues tiene ella de él memoria?
PINABEL: Como en la pasada empresa
de vos alcanzó vitoria,
no le castiga, ni aun pesa 2620
a Dïana de que intente
lo que imposible ha de ser,
y más teniëndos presente.

CASIMIRO: ¡Ah mudanzas de mujer,
ya en menguante, ya en creciente! 2625
¿Que Otón loco y arrogante,
osa hacerme competencia?
¡Él de la condesa amante!
No hay sufrimiento y paciencia
para agravio semejante. 2630
Matarle será mejor.

FLORO: Advierte lo que hacer quieres.
CASIMIRO: Esto conviene a mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
¡Siempre escogéis lo peor! 2635

PINABEL: (Así la arrogancia vana, **Aparte**
Otón, sé yo castigar
de una locura liviana.
La vida te ha de costar
no haberme dado a tu hermana.) 2640

Vanse los tres. Sale la CONDESA

CONDESA: ¿Es posible, rapaz ciego y desnudo, **[soneto]**
cuando el seso por un español pierdo
que a mis locuras se resista cuerdo,
y a mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo 2645
permitir la vergüenza, sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?
Si Amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el conde, el duque viene a verme,
que quiere darme esposo aborrecido, 2650
y de pensarlo la esperanza muere.
Decidle, Amor, que acabe de entenderme;
pero no se dará por entendido,
que es peor sordo el que entender no quiere.

Sale don RODRIGO

RODRIGO: Dícenme que vuexcelencia **[redondillas]** 2655
me llama.

CONDESA: ¿Yo? ¿Para qué?
RODRIGO: ¿No? Luego yo me engañé.
Voyme con vuestra licencia.

CONDESA: Ya que estáis aquí, no os vais.
¿Cómo, si el conde ha venido, 2660

y la causa habéis sabido,
 el parabién no me dais?
 RODRIGO: Sea, señora, para bien.
 CONDESA: ¿Qué breve me le habéis dado!
 ¿Habéis los guantes picado? 2665
 RODRIGO: Si ya el conde os quiere bien,
 a quien sirvieron de enigma,
 ¿para qué los guantes son?
 CONDESA: Decís bien; tenéis razón.
 Es vuestro ingenio de estima. 2670
 (Amor, declararme quiero, **Aparte**
 mas la lengua no osará,
 porque el temor le pondrá
 freno. A la industria prefiero,
 que es madre de la Ocasión.) 2675
 RODRIGO: (¿Que así esta mujer pretenda **Aparte**
 burlarme, y que no lo entienda
 mi dudosa confusión!)
 CONDESA: (Pintaba cierto discreto, **Aparte**
 retratando a la vergüenza,
 un billete que comienza 2680
 a descubrir su secreto;
 y yo para descubrir
 este secreto crüel,
 me he de valer de un papel.) 2685
 Traed recado de escribir.
 RODRIGO: Voy por él.

Vase

CONDESA: ¿No es gran crueldad
 callar el enfermo triste,
 si en el principio consiste
 la mayor dificultad? 2690
 Ánimo imposibles venza;
 que si es el comenzar
 la mitad del negociar,
 lo más hace el que comienza.

Saca don RODRIGO recado de escribir

RODRIGO: Aquí está lo necesario 2695
 para escribir.
 CONDESA: La opinión
 que de vuestra discreción
 tuvo siempre, secretario,
 me obliga a fiar de vos
 cosas de honor y recato, 2700
 y lo que aquí veis que trato,
 querría que entre los dos
 se quedase.
 RODRIGO: Por mi parte
 seguro el secreto está.
 CONDESA: El conde ha venido ya, 2705
 el duque a casarme parte.

El deseo y la ocasión
ahora ofrecen lugar,
que después han de estorbar
mi hermano y la dilación. 2710
El asegurarla es bien.
¿No os parece?

RODRIGO: El fin espero.
CONDESA: Un papel escribir quiero
por vos, a quien quiero bien.

RODRIGO: ¿No es al conde?
CONDESA: Es, y no es. 2715
RODRIGO: ¿Es y no es, gran señora?
CONDESA: Sí, porque no es conde ahora;
pero serálo después.

RODRIGO: No entiendo esa enigma yo.
CONDESA: El papel os la dirá. 2720
RODRIGO: (¡Cielos! esto ¿qué será?) **Aparte**
CONDESA: Comenzad.
RODRIGO: Si os escribió
vuestro hermano, el duque Arnesto,
que por esposo admitáis
al conde, ¿de qué dudáis? 2725
CONDESA: (¡Que aun no me entienda con esto! **Aparte**
¿Hay desventura mayor?)
RODRIGO: "Es y no es." ¡Qué contrario
modo de hablar!

CONDESA: Secretario,
no es para bobos amor. 2730
Poco despuntáis de agudo.

RODRIGO: Indignos merecimientos
acobardan pensamientos.
¡Dichoso el conde, que pudo
llamarse, desde que vino,
esposo vuestro! 2735

CONDESA: ¿Eslo ya?
RODRIGO: Poco menos.
CONDESA: De aquí allá
hay mil leguas de camino.

RODRIGO: ¿Luego no le amáis?
CONDESA: ¿Yo? Sí.
RODRIGO: ¿Pues qué leguas puede haber? 2740
CONDESA: ¿Qué queréis? ¿No puede ser
que Dios lo estorbe?

RODRIGO: Es así.
CONDESA: Pues no pierda la esperanza
el que la puede tener.

RODRIGO: (¡Válgate Dios por mujer,
por amor y por mudanza!) **Aparte** 2745
Señora...

CONDESA: (Aquí se declara.) **Aparte**
RODRIGO: ¿Tendría algún fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viendoos, imaginara 2750
que al conde soy preferido?

CONDESA: ¡Vos! ¿Tan galán os pintáis?
Arrogante y necio andáis.
¡Sois un bárbaro atrevido!

RODRIGO: (¡Oh, nunca yo hubiera hablado!) **Aparte** 2755
 Suplícóos me perdonéis.
 CONDESA: Escribid; que bien sabéis
 lo que ha que estáis perdonado,
 y en lo que os estimo y precio.
 (Hombre que ha dudado ya **Aparte** 2760
 que le quiero bien será,
 si me pierde, un grande necio.)
 RODRIGO: (Entre miedos y esperanzas, **Aparte**
 me traéis, Amor sutil,
 puesta mi vida en el fil 2765
 de estas dudosas balanzas.
 ¿Qué pensáis hacer de mí?
 ¿Tuvo más dudas Teseo
 en su intrincado rodeo?)
 CONDESA: ¿No escribís?
 RODRIGO: Señora, sí. 2770

Dictando

CONDESA: Mi bien...
 RODRIGO: ¡Señora!
 CONDESA: No os llamo,
 sino digo que escribáis
 "Mi bien."

Escribiendo

RODRIGO: Tierna comenzáis.
 CONDESA: Con tan grande extremo os amo...
 RODRIGO: Os amo.
 CONDESA: (¿A quién amáis vos?) **Aparte** 2775
 RODRIGO: "Os amo" he puesto, señora.
 CONDESA: ¿A mí?
 RODRIGO: Yo repito ahora
 lo que he escrito; aunque, por Dios
 que si hacéis los ojos jueces,
 ellos dirán mi delito. 2780
 CONDESA: Poned "os amo."
 RODRIGO: Ya he escrito...
 CONDESA: Os amo yo.
 RODRIGO: ¿Tantas veces?
 CONDESA: ¿Qué se os da a vos que sean tantas?
 RODRIGO: (Entre esperanzas, desvelos, **Aparte**
 tantas dudas, tantos celos, 2785
 ciego Amor, ¿por qué me encantas?)
 CONDESA: Que por ver si me amáis vos,
 dando a mis cuidados fin,
 a las doce en el jardín
 seré vuestra esposa. Adiós. 2790
 RODRIGO: Escrito está ya.
 CONDESA: El tercero,
 Otón, habéis vos de ser.
 RODRIGO: ¡Dichoso quien merecer
 pudo tanto, que es primero!
 CONDESA: Cerralde. Bien está así. 2795

Y daréisele... ¿Entendéis...?
RODRIGO: Sí, señora.
CONDESA: A quien sabéis
que me quiere mas que a sí.

Vase la CONDESA

RODRIGO: "¡A quien sabéis que me quiere [décimas]
más que a sí!" Luego soy yo. 2800
Pero ¿por qué me escribio,
si a mí en su amor me prefiere?
¿No me hablara, si es que muere
del mal que muero? Más venza
un papel, pues que comienza 2805
a ser de mi amor la suma,
porque en los nobles, la pluma
es lengua de la vergüenza.
Pero no será--;ay de mí!--
sino el conde a quien escribe; 2810
que si por amarla vive,
amarála más que a sí.
Pero ¿cómo será así?
Si aguarda al duque su hermano,
sólo para dar la mano 2815
al conde--;cielo! ¿a qué fin,
llamándole a su jardín,
quiere hacer su amor liviano?
Por ella el conde ha venido;
que le quiere ha confesado; 2820
y querrá, pues fue el llamado,
hacerle hoy el escogido.
Pero si fuera querido,
preguntada, respondiera
que le amaba, y no dijera 2825
aquel "es y no es" dudoso.
¿Hay mar más tempestüoso
con más confusa ribera?
No es posible, ni imagino,
que a Casimiro escrito ha, 2830
pues dijo que de aquí allá
hay mil leguas de camino.
Pues ¿qué? ¿Diré que soy dino
de gozarla yo? ¡Ay de mí!
Que aquí la sentencia oí 2835
de mi arrogante interés.
Decidme, cielos, ¿quién es
quien la quiere más que a sí?

**Salen CASIMIRO Y FLORO, hablando con el conde
aparte**

FLORO: Aquí está Otón; pero mira [redondillas]
primero lo que has de hablar. 2840
CASIMIRO: No hay que advertir ni mirar;
que no tiene ojos la ira.

RODRIGO: (El conde ha venido aquí. **Aparte**
Decid, oscuro papel,
¿sois para mí o para él? 2845
¿Quién la quiere más que a sí?

CASIMIRO: Otón...
RODRIGO: Gran señor...
CASIMIRO: En vos
sé yo que tuve un testigo,
cierta noche que conmigo
fue piadoso el ciego dios, 2850
de la mucha voluntad
con que, estando ausente yo,
a mi amor favoreció
la condesa.

RODRIGO: Así es verdad.
CASIMIRO: ¿Ella no os lo dijo?
RODRIGO: Sí. 2855
CASIMIRO: También habréis visto, Otón,
de mi larga pretensión
que la quiero más que a mí.

RODRIGO: Si más que a vos la queréis,
aunque mi mal solicito, 2860
a vos viene el sobre escrito...
CASIMIRO: Esto mejor lo sabéis
que yo, pues que lo confiesa
Diana.

RODRIGO: Digo que sí.
Quien la quiere más que a sí,
sois vos, y así la condesa 2865
os escribe este papel.

CASIMIRO: ¿Para mí?
RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios
que no fuera para vos!
CASIMIRO: (¡Engañóme Pinabel!) **Aparte** 2870
¿Que es de la condesa?

RODRIGO: Sí.
Mandóme que le escribiese,
y que yo mismo le diese
a quien la ama más que a sí.
Y pues vos venís por él, 2875
y esas señas me habéis dado,
vos, conde, sois el llamado.
Gozad dichoso el papel.

Dásele y se aparta del conde
CASIMIRO

CASIMIRO: (¿Qué oís, confusos deseos?) **Aparte**
RODRIGO: (¡Ay de quien se ha de matar, **Aparte** 2880
si el conde llega a gozar
la gloria de sus empleos!)
CASIMIRO: Floro, mira si estoy loco.
FLORO: De cólera y sin razón
lo estabas poco ha.
CASIMIRO: Perdón 2885
le pido. En tiempo tan poco,

FLORO: ¿tal premio mi amor recibe?
Aun no has llegado a saber
lo que dice.

CASIMIRO: Quiero ver
lo que mi condesa escribe. 2890

Lee para sí

RODRIGO: (Si no sois, Clavela, vos **Aparte**
saludable contrayerba
contra la ponzoña acerba
de estas desdichas, por Dios
que muero infelizmente.) 2895

Acabando de leer

CASIMIRO: "Dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín,
seré vuestra esposa." Miente
quien dice que la mujer
es liviana, es inconstante; 2900
que es bronce, mármol, diamante,
y más firme viene a ser.

 Diana es la discreción,
la hermosura, la nobleza,
la gracia y la gentileza, 2905
el donaire, la sazón...

FLORO: Señor, basta.

CASIMIRO: Otón leal,
mi estado es tuyo desde hoy.
Tú eres el conde, yo soy
mucho menos que tu igual. 2910
Dame los brazos, los pies...
Pero todo aquesto es poco.
Dame...

FLORO: Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO: ¿No lo he de estar? ¿No lo ves?
Llegó mi ventura al fin. 2915
Ven; que el Amor me da priesa.

FLORO: ¿Dónde?

CASIMIRO: A ver a mi condesa,
que me aguarda en el jardín.

Vanse CASIMIRO y FLORO

RODRIGO: ¿Cielos! ¿A ver su condesa **[décimas]**
que le aguarda en el jardín? 2920
¿Que la ha de gozar, en fin,
aunque la adoro, y me pesa?
¿Que tanto bien interesa
por la letra de un papel,
que leyó su dicha en él, 2925
estando mi suerte en duda,
nunca el conde a verla acuda,
si el conde no es dueño de él.

Si viene el duque mañana, [redondillas]
 ¿qué prisa, cielos, es ésta? 2930
 Necio he sido; no hay respuesta,
 porque a no querer Diana
 que yo la ocasión gozara,
 el papel para mí fuera.
 Por su mano le escribiera, 2935
 y con otro le enviara.
 El conde ha de ir a las doce,
 como el papel lo advirtió.
 Anticiparéme yo
 luego, porque no la goce, 2940
 o moriré si me engaño
 en saber que soy querido.
 Amor, ya que necio he sido,
 suelde la industria este daño.

Sale CHINCHILLA

CHINCHILLA: En todo este santo día 2945
 no te he visto.
 RODRIGO: Ni podrás
 agora.
 CHINCHILLA: Pues ¿dónde vas?
 RODRIGO: ¡Ayuda, presteza mia!
 Aguárdame en el terrero.
 CHINCHILLA: Tres días ha que no cenas 2950
 ni comes.
 RODRIGO: Manjar de penas
 es sólo el que busco y quiero.
 CHINCHILLA: ¡Anda bueno el dios machín!
 ¿Dónde vas con tanta priesa?
 RODRIGO: Voy...
 CHINCHILLA: ¿Vas?
 RODRIGO: A ver mi condesa 2955
 que me aguarda en el jardín.

Vase don RODRIGO

CHINCHILLA: El se fue a mudar vestido,
 y yo me habré de quedar,
 como suelo, a repasar
 cuentas de lo que he bebido. 2960
 ¡Válgate el diablo, el terrero,
 lo que das en perseguirme!
 Pues ¿si tengo de dormirme?
 Pues sí chero, pues no chero.

**Vase CHINCHILLA. Salen CASIMIRO y
 FLORO**

CASIMIRO: ¿No son las doce?
 FLORO: ¿Las cuántas? [romance] 2965
 Ni las diez.

CASIMIRO: Quien ama, cuente
horas, Amor, de relojes
que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la condesa,
con ver que su hermano viene 2970
con tanta priesa a casarme,
un día esperar no puede,
y que esta noche me manda
la venga a ver. ¿Y tú quieres
que aguarde la flema yo 2975
de un reloj, porque se hiele,
y por no dar, no reciba
mi amor el premio que tiene
tan cierto? La diligencia
siempre gana y nunca pierde. 2980

FLORO: En fin, ¿a entrar te dispones?
CASIMIRO: A entrar me dispongo. Véte.
FLORO: ¿Quieres que te aguarde aquí?
CASIMIRO: No, porque si pasa gente,
darás lugar a malicias. 2985

FLORO: Guíete el Amor, si puede
un ciego guiar a otro.

Vase FLORO. Sale CHINCHILLA, que habla aparte al salir

CHINCHILLA: (Mi señor sin duda es éste.) **Aparte**
CASIMIRO: Allí está la cerca baja. 2990
Trepando por los laureles
que están pegados al muro,
podré saltar fácilmente.

Habla con recato al conde CASIMIRO desde lejos

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¿No me conoces?

Sin oír a CHINCHILLA

CASIMIRO: Noche propicia y alegre,
no salga en un año el sol 2995
en los brazos de su oriente,
porque ni mi amor estorbe,
ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa! ¿Que en tus brazos
antes de un hora he de verme? 3000

Vase CASIMIRO

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¡Señor! Zampóse.
Si la Condesa le quiere,
y entra a gozarla, no dudo
que don Rodrigo ha de hacerme,
en casándose con ella, 3005

archibodeguero siempre,
y de Lucrecia, Tarquino.

Sale don RODRIGO sin ver a CHINCHILLA

RODRIGO: Si era para mí el billete
y necio al conde le di,
goce su amor en papeles, 3010
y yo, por obra advertido,
mi cortedad necia enmiende.
Dos horas antes del plazo
vengo; y si Diana duerme,
que con amor no es posible, 3015
mis suspiros la despierten.
Vos, jardín, habéis de ser
tálamo amoroso y verde
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA: (Hacia mí un gigante viene. **Aparte** 3020
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos
abogados de los [dijentes, [ed. B. de los Ríos]
de las tripas, de la ijada,
de las bubas y la peste,
y no haya santo abogado 3025
del miedo que un hombre tiene!
Pero no hay santo cobarde;
que quien se salva es valiente.
¡Hola! ¿Quién va?

RODRIGO: (Ya me ha visto.) **Aparte**
CHINCHILLA: ¿Quién sois? ¡Hola!
RODRIGO: (Quien quisiere, **Aparte** 3030
CHINCHILLA: porque a los hombres de paja
cualquier nombre les conviene.)
RODRIGO: ¿Sois señor, o sois criado?
CHINCHILLA: Criado he sido tres veces: 3035
una de Dios, de mi madre
otra, que me dio su leche,
y otra, que nunca lo fuera,
de un amo que aquí me tiene
mientras se calienta él,
como cantimplora en nieve. 3040

RODRIGO: ¿Es Chinchilla?
CHINCHILLA: ¿Es don Rodrigo?
RODRIGO: ¡Borracho!
CHINCHILLA: ¿Tan presto vuelves?
Cortos fueron los oficios.
Amante eres diligente,
pero pues tan presto sales, 3045
algo ha habido. ¡Qué hay? ¿Qué tienes?
¿Hante sentido en palacio,
o la viuda no te quiere?
RODRIGO: ¿Estás borracho? ¿Qué dices,
que tantas cosas revuelves 3050
unas con otras?
CHINCHILLA: ¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¿No acabas de entrar ahora,

por entre aquellos laureles,
 al jardín de la condesa? 3055
 RODRIGO: ¿Yo?
 CHINCHILLA: No, sino el mequetrefe.
 ¿Pídote yo la alcabala?
 ¿Vengo por los alquileres,
 que me niegas lo que he visto
 por estos ojos o ojetes? 3060
 RODRIGO: ¿Hombre hay dentro del jardín?
 CHINCHILLA: Hombre y tan hombre, que viene
 a mostrar que es para hombre.
 RODRIGO: ¡Ah, cielos! El conde es éste.
 ¿Tu le viste entrar?
 CHINCHILLA: Yo mismo, 3065
 no ha un cuarto de hora, y dejéle
 porque pensé que eras tú.
 RODRIGO: ¡Oh celos! ¡Oh amor aleve!
 Yo tengo la culpa, yo,
 y pues la tengo, no quede 3070
 vida en mí. ¡Tan desdichada,
 más vale darme la muerte!
 CHINCHILLA: ¿Tenemos ya carambola?
 RODRIGO: ¡Que yo al conde el papel diese
 que era para mí! ¡Mal haya 3075
 quien ama, y la ocasión pierde!

A gritos

¡Ah del parque! ¡Ah de palacio!
 ¡Ah del jardín! ¡Hola! ¡Gente,
 jardineros...!
 CHINCHILLA: No des voces.
 RODRIGO: ¡Pues qué! ¿Quieres que reviente? 3080
 Déjame, pues por mi causa
 perdí la ocasión alegre
 de mis dichas, que dé alivio
 a mis ansias de esta suerte.
 Árboles, ¿no veis vosotros 3085
 por los ojos de hojas verdes
 que mi amor se llama a engaño?
 Si el conde entró, detenedle.
 Flores, volveos espinas;
 así nunca el mayo fértil 3090
 de los brazos de Amaltea
 vuestros valles frescos deje.
 Creced, arroyuelos claros,
 haced mares vuestras fuentes,
 para que el conde no pase, 3095
 y si pasare, se anegue.
 Pero todos diréis y justamente,
 que muera el que una vez la ocasión pierde.
 Yo la perdí, yo el ignorante he sido.
 Sólo puedo quejarme de mí mismo. 3100
 CHINCHILLA: Aquí nos han de matar,
 si das voces, imprudente.
 Las puertas abren del parque;

por ellas sale gran gente.
 Casimiro y la condesa, 3105
 enlazando manos, vienen
 oyendo de sus vasallos
 venturosos parabienes.
 RODRIGO: Para mí son paramales.
 ¡Ay celos! ¡Ay rabia! ¡Ay muerte! 3110
 Y--¡ay de mí!--que ya no hay
 industria que me remedie.

**Salen LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LURECIA, CASIMIRO y
la CONDESA, de las manos, y ACOMPAÑAMIENTO**

CONDESA: Lo que os escribió mi amor,
 en fe del mucho que os tiene,
 conde y señor, vuestra esposa, 3115
 fue acelerado accidente;
 que sin consultar al alma
 los deseos, impacientes
 de esperar términos largos,
 juzgan siglos horas breves; 3120
 mas no es razón que en secreto
 vuestra firmeza se premie,
 cuando en público desea
 esta ciudad que celebre
 el amor entre los dos, 3125
 los deseos excelentes
 de Casimiro y Diana,
 que el alma y mano os ofrece.
 Por eso desde el jardín,
 donde Amor, que nunca duerme, 3130
 cogiéndooos en él, ha sido
 hoy cazador diligente,
 os traslado a mi palacio,
 para que como merece
 vuestra constancia, Himeneo 3135
 coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO: Venturosas dilaciones,
 que, en fin, dulce esposa, tienen
 tan apacible remate!
 ¡Y yo dichoso mil veces, 3140
 que esta mano he merecido!

CONDESA: (Pues el cielo así lo quiere, **Aparte**
 loco Amor, salid del alma.)

Aparte a don RODRIGO

¡Otón! ¡Aquí estáis? Quien tiene
 entendimiento tan corto, 3145
 que para corto se quede.

RODRIGO: Siempre hablastes por enigmas.
 CONDESA: Siempre el cuerdo las entiende.
 ¡El papel distes al Conde!
 ¡Agudeza fue prudente! 3150

RODRIGO: Pensé que era para él.

CONDESA: Hombre érades de penséque.

A CASIMIRO

Vamos, venid, conde mío.

**Don RODRIGO habla aparte con la
CONDESA**

RODRIGO: ¿Aqueste pago merece
mi amor?

CONDESA: Así se castigan 3155
necesades de un penséque.

Habla CHINCHILLA aparte con su amo

CHINCHILLA: ¿"Penséque" ibas a decir
ahora?

RODRIGO: Déjame. ¿Quieres
que me mate?

CHINCHILLA: ¿Tú no sabes 3160
la descendencia y parientes
del penséque, que en el mundo
tantos mentecatos tiene,
dando piensos de cebada
que es bien que a penséques piensen?

CONDESA: Ya, conde y señor, que sois 3165
mi esposo, y el duque viene
a celebrar nuestras bodas,
quiero, primero que llegue,
hacer con vuestra licencia,
otras segundas que alegren 3170
las vuestras.

CASIMIRO: Vuestra hermosura
lo que más gustare ordene.

CONDESA: Clavela se ha de casar
con quien sé yo que la quiere 3175
desde que a esta tierra vino.

PINABEL: Yo, gran señora, soy ése.

Por don RODRIGO

CONDESA: No es sino este caballero.
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO: ¿Con mi hijo?

CLAVELA: ¿Con mi hermano? 3180
(¡Ojalá nunca lo fuese!) **Aparte**

CONDESA: No es Otón, como pensáis
todos, el que veis presente.

CLAVELA: ¿Pues, quién?

CONDESA: Rodrigo Girón;
que el verdadero Otón viene 3185
en servicio de mi hermano,

LIBERIO: y es quien por él intercede.
Clavela, si esto es así,
por vuestro esposo se quede;
que de hijo a yerno va poco. 3190

CLAVELA: La mano le doy mil veces.

RODRIGO: Yo a vos con ella mi vida,
pues por vos a cobrar vuelve
el sosiego que perdió.

PINABEL: Pues ¿este pago merecen
mis servicios, gran señora? 3195

CONDESA: Para que en parte se premien,
mi prima Laura será
vuestra esposa.

PINABEL: Ya no puede
osar quejarse mi agravio,
pues me hacéis vuestro pariente. 3200

RODRIGO: Yo he de partirme a Castilla
con mi esposa...

CONDESA: Sois prudente.

RODRIGO: ...por no tener a mis ojos
el castigo del penséque.

CONDESA: Diez mil ducados os doy. 3205

CHINCHILLA: ¿Y a mí?

CONDESA: Dos mil.

CHINCHILLA: Dios te deje
llegar a ver choznos viejos.
Señora Lucrecia, llegue,
y déme esa mano.

CASIMIRO: Vamos,
primero que en Momblán entre
hoy el duque, a recibirle. 3210

RODRIGO: El cuerdo amante escarmiente
en mí, y goce la ocasión;
porque al que cual yo la pierde,
le cabrá parte conmigo, 3215
del castigo del penséque.

FIN DE LA COMEDIA

Actualización más reciente: 2 septiembre 2004